

Los Primeros Costarricenses

FRANCISCO CORRALES ULLOA

MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Versión escaneada

Biblioteca Héctor Gamboa Paniagua.

Museo Nacional de Costa Rica

913.031

C823p

Corrales Ulloa, Francisco

Los primeros costarricenses/Francisco
Corrales Ulloa.--1. ed.--San José, C. R:
Museo Nacional de Costa Rica, 2001.
85 p.; ilus.

ISBN: 9977-972-07-9

1. ARQUEOLOGÍA-COSTA RICA 2.
REGIONES ARQUEOLÓGICAS 3. SECUENCIA
CRONOLÓGICA I. TÍTULO

Los museos son sitios donde el pensamiento ebulle siempre, donde el tiempo no encasilla con límites. Para entender quiénes somos - los costarricenses - debemos absorber nuestra existencia a lo largo de nuestra existencia misma, que empezó y no tiene fin.

El Museo Nacional de Costa Rica resume en sus salas de exhibición la esencia de la historia de los costarricenses, que se inicia con el poblamiento del continente americano hace 10.000 años y no tiene fin.

Desde hace varios años se ha venido acariciando el proyecto de publicar la historia precolombina, campo por excelencia de investigación del Museo Nacional. El Dr. Francisco Corrales puso su empeño y dedicación para transmitir esa parte de nuestra historia en un libro meticuloso que hoy llega a ustedes.

Y es que, la fuerza del conocimiento encuentra en el libro un precioso e invaluable conductor, permitiendo que ideas, conceptos, teorías y narraciones entre otros, envuelvan la mente de quienes lo leen. Esa transmisión permanente es el motor de la vida misma en sociedad, donde el Museo Nacional contribuye con su parte.

Nuestra historia antigua es rica, fascinante y diversa. Pocos la conocen o pocos se interesan por conocerla. Con esta publicación, queremos que muchos costarricenses de hoy no estén ajenos sobre su pasado, lo entiendan y se sientan orgullosos; como orgullosos nos podemos sentir de ser los costarricenses de hoy.

MELANIA ORTÍZ VOLIO
Directora
Museo Nacional de Costa Rica



ENRIQUE GRANADOS MORENO
Ministro
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

PATRICIA CARRERAS JACOB
Viceministra
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

JUNTA ADMINISTRATIVA,
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA
LUIS GABRIEL CASTRO CAAMAÑO
Presidente

MARJORIE ROSS GONZÁLEZ
Vicepresidenta

ANA VICTORIA LIZANO UMAÑA
Secretaria

ROBERTO GAMBOA CHAVERRI
Tesorero

ILEANA POVEDA DEBORDE

LOURDES BERRY BRENES

MARÍA DEL ROCÍO TERÁ LARA

MELANIA ORTÍZ VOLIO
Directora Museo Nacional de Costa Rica

Ilustraciones: GUILLERMO CUBERO
Gráficos y Planos: LIDILIA ARIAS
Fotografías: INGRID HOLST
Colección Museo Nacional de Costa Rica
Impresión: Nuestra Tierra Editorial

Tel. (506) 257-1433
Fax (506) 233-7427
Apdo. 749-1000, San José, Costa Rica
Correo electrónico: museonac@raesa.co.cr

*A Juan de la Cruz Lázaro y Francisca Rojas
mayores de Curré/Yimba.*

Créditos de fotos de portada

Máscara de oro. Museo del Oro. BCCR-660.

Foto por Mike y Corinna Blum.

Objeto de jade. Museo del Jade. INS C-6707.

**Objetos de cerámica y piedra. Colección
MNCR.**

INTRODUCCIÓN

La historia de Costa Rica no se inicia con la llegada de los europeos, sino mucho tiempo antes. Vestigios arqueológicos indican que el territorio actual de Costa Rica fue ocupado por grupos humanos desde aproximadamente 12.000 años. Desde esa época hasta el arribo de los españoles, en el siglo XVI, se produjo un largo proceso de desarrollo local.

Con la llegada de los españoles, a partir de 1502, se dio una dolorosa transición que implicó la desestructuración de la mayoría de las sociedades indígenas, pero de esa cruel confrontación surgió un nuevo habitante: el costarricense actual. Los costarricenses somos producto del mestizaje entre indígenas, blancos, negros y otras etnias. El componente indígena sigue vigente en nosotros a pesar de las miopes caracterizaciones de que somos blancos o de mayoritaria ascendencia europea. Además, junto con los mestizos, persisten grupos indígenas en línea directa con las poblaciones precolombinas.

Nuestra historia arranca con los primeros pobladores de este territorio quienes dieron una continuidad a la ocupación del espacio, estableciendo así una sola historia. Rechazamos el uso del término prehistoria para designar la época precolombina por ser peyorativo y eurocéntrico. Además, establece una división inadecuada e ignora otras fuentes de información histórica, como los registros arqueológicos y la tradición oral. En contraste, favorecemos términos como historia antigua o historia precolombina para establecer un continuo de ocupación y desarrollo entre los grupos indígenas iniciales y los costarricenses actuales. Los grupos indígenas de hoy son descendientes de grupos precolombinos que habitaron la zona durante miles de años. Así lo demuestran los recientes estudios genéticos, lingüísticos, etnográficos y arqueológicos. La llegada de los europeos marcó un hito importante en este continuo, pero de ningún modo fue el punto de partida de nuestra historia.

Aunque se pueda argumentar que técnicamente es incorrecto denominar a los habitantes precolombinos que ocuparon este territorio como costarricenses o centroamericanos, no podemos entender nuestra realidad sin el antecedente que ellos establecieron. Ellos son nuestros primeros ancestros; hasta ellos trazamos nuestra ascendencia. Estudiamos el pasado precolombino para entender nuestra identidad actual. Nuestras raíces como costarricenses se encuentran en esa época y es necesario reivindicarlas, apropiarnos de ellas, en este mundo cambiante y masificador. En Costa Rica, al contrario de otros países donde se ha glorificado o manipulado el pasado prehispánico en función de los intereses oficiales, el legado precolombino ha sido ignorado o minimizado. Lo que se propone es una revaloración de ese pasado que sea congruente con los otros aportes que conforman la Costa Rica de hoy.

La historia antigua de Costa Rica debe verse, además, en el contexto del Sur de América Central (Nicaragua, Costa Rica y Panamá) que, junto con secciones del Norte de Sudamérica, conforman la Región Histórica Chibcha-Chocó. Compartimos regiones arqueológicas con los países vecinos. Las fronteras actuales son recientes; en tiempos pasados tuvimos territorios y costumbres comunes con Nicaragua y Panamá. Esta es una situación que debe ser recordada ahora en que insistimos tanto en nuestras diferencias por encima de nuestras semejanzas.

El Sur de América Central es una estrecha franja de tierra entre dos mares, con altas cordilleras, fértilles valles, amplias llanuras y una gran biodiversidad que, al contrario de lo que ha sido propuesto por algunos especialistas, no funcionó simplemente como una zona de paso entre Mesoamérica y Sudamérica para grupos como los mayas, los incas y los aztecas, por mencionar los que más se citan. Existió un proceso de desarrollo local con diversidad regional de similar antigüedad a los del resto de América. La zona no fue el producto periférico de las grandes culturas de Mesoamérica y la Región Andina, sino que hubo un proceso propio y aportes a nivel regional. Por supuesto, hubo relaciones de intercambio e incluso migraciones desde esas áreas, pero siempre predominó la base local de desarrollo.

La interpretación del pasado precolombino del territorio que hoy conocemos como Costa Rica ha ido variando conforme se obtienen nuevos datos. El viejo esquema que pretendía asociar toda la evidencia arqueológica a las ocupaciones chorotega, brunca y huetar encontradas por los españoles en el siglo XVI se desactualizó por varias razones. En primer lugar porque ignoraba a los otros grupos que existían en esa época. Pero también porque, antes de ellos y por más de diez mil años, la región fue habitada por otros pueblos que, si bien fueron antecesores de aquellos, tuvieron modos de vida y cultura material diferentes. De la mayoría no conocemos sus nombres, ya que no tenían escritura y la tradición oral no los perpetuó, pero sí conservamos vestigios materiales los cuales nos ayudan a reconstruir su historia.

Otro esquema consistió en dividir la Costa Rica precolombina en dos áreas: la de influencia mesoamericana y la de influencia suramericana. Se pretendía así destacar la asociación de las ocupaciones precolombinas locales con otras áreas culturales de América. Pero este modelo se distorsionó en la práctica, al punto de asumir que el desarrollo precolombino local fue mero producto de otras grandes culturas de Mesoamérica y el Área Andina. Si bien es cierto que se recibieron influencias, éstas se incorporaron a la sociedad local y adquirieron características propias. Las teorías actuales postulan que en el Sur de América Central, y en general en el Área Intermedia, existieron desarrollos autóctonos de gran antigüedad.

En este trabajo se presenta una descripción del desarrollo de las diferentes regiones arqueológicas, durante extensos períodos. Para facilitar la visión general, se ha limitado el detalle del desarrollo de zonas específicas y se ha simplificado la explicación de algunos de los procesos. Es éste un resumen de una serie de publicaciones producidas por diversos investigadores que, con su trabajo paciente y acumulativo, han aportado información para reconstruir e interpretar el pasado. De ellos es el mérito de la información generada. Al final de cada capítulo se incluye una lista de referencia con las obras que sirvieron de fuente y, en las páginas finales, una bibliografía general, que puede ser consultada en busca de información más amplia.

El pasado precolombino comprende una larga etapa de la historia de Costa Rica, de hecho la más larga, y al igual que las otras, se caracteriza por su diversidad y complejidad. Constituye, además, el punto de partida de la actual sociedad costarricense. Creemos que conocer ese pasado es fundamental para enfrentar el futuro.

Con el fin de distinguir los diversos grupos del pasado y comprender los cambios que se manifestaron a nivel económico, social, artístico y político, durante los miles de años de ocupación, los arqueólogos establecen distintas divisiones temporales y espaciales. Sin embargo, éstas no deben verse en forma categórica o definitiva, ya que muchos cambios fueron graduales y las fronteras variaron en el tiempo.

En la nomenclatura que se utiliza, fase se refiere al rango temporal y al espacio geográfico en que un grupo social o varios grupos emparentados manifestaron similitudes formales en sus distintos componentes.

El período es similar a la fase, pero con una cobertura espacial y temporal más amplia y puede abarcar varias secuencias de fases locales. A estos períodos y fases se les asigna

una denominación arbitraria, por ejemplo Período Bagaces o Fase Cartago ya que, como se mencionó, no contamos con registros escritos o de la tradición oral que nos permitan conocer el nombre real de los grupos.

Por lo general, las etapas más antiguas son más extensas, ya que el cambio fue mucho más lento, pero a medida que se daban innovaciones tecnológicas y artísticas los cambios tendieron a ser más rápidos y a darse diferenciaciones entre zonas cercanas. Para cada subregión se han establecido secuencias culturales con diferentes períodos sucesivos. También se cuenta con secuencias de fases locales en algunas zonas, pero ha existido una confusión en cuanto al alcance regional de algunas de las fases. Se propone una reformulación de la periodización en algunas subre-



Mapa con las distintas regiones y subregiones arqueológicas propuestas para el territorio que ocupa Costa Rica. A. Subregión Guanacaste de la Región Arqueológica Gran Nicoya. B. Región Arqueológica Central. 1. Subregión Central-Pacífica. 2. Subregión Caribe. 3. Subregión Llanuras del Norte. C. Subregión Diquís de la Región Arqueológica Gran Chiriquí.

giones. En el caso de que no se hayan formulado períodos o fases se mencionan los sitios donde se ha documentado la evidencia.

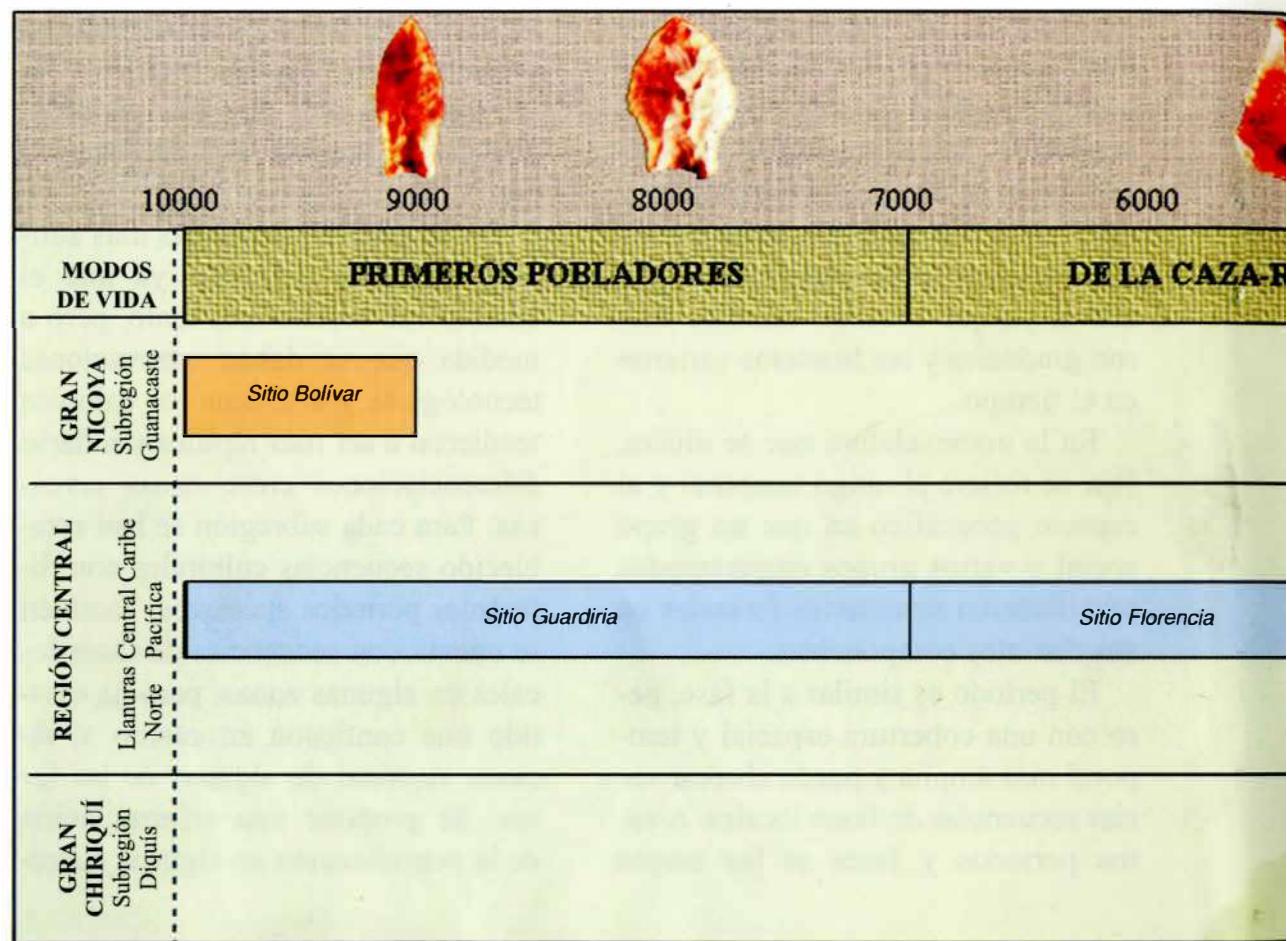
En este trabajo los períodos y fases se agrupan en grandes etapas de desarrollo o modos de vida que se distinguen entre sí por cambios en la

base de subsistencia o en la organización social de los grupos que habitaron en las distintas regiones.

Aunque se centra la atención en el desarrollo alcanzado dentro de los límites de la actual Costa Rica, se debe tener presente que el ámbito regional precolombino contó con dis-

tintas fronteras que se extendieron a los países vecinos. En el territorio que es Costa Rica en el presente se proponen tres regiones arqueológicas que se extienden más allá de los límites políticos actuales. Las fronteras históricas de dichas regiones incluyen sectores de las hoy repúblicas

Tabla cronológica mostrando las diferentes secuencias culturales establecidas para las diferentes subregiones arqueológicas y las grandes etapas de desarrollo económico y social.



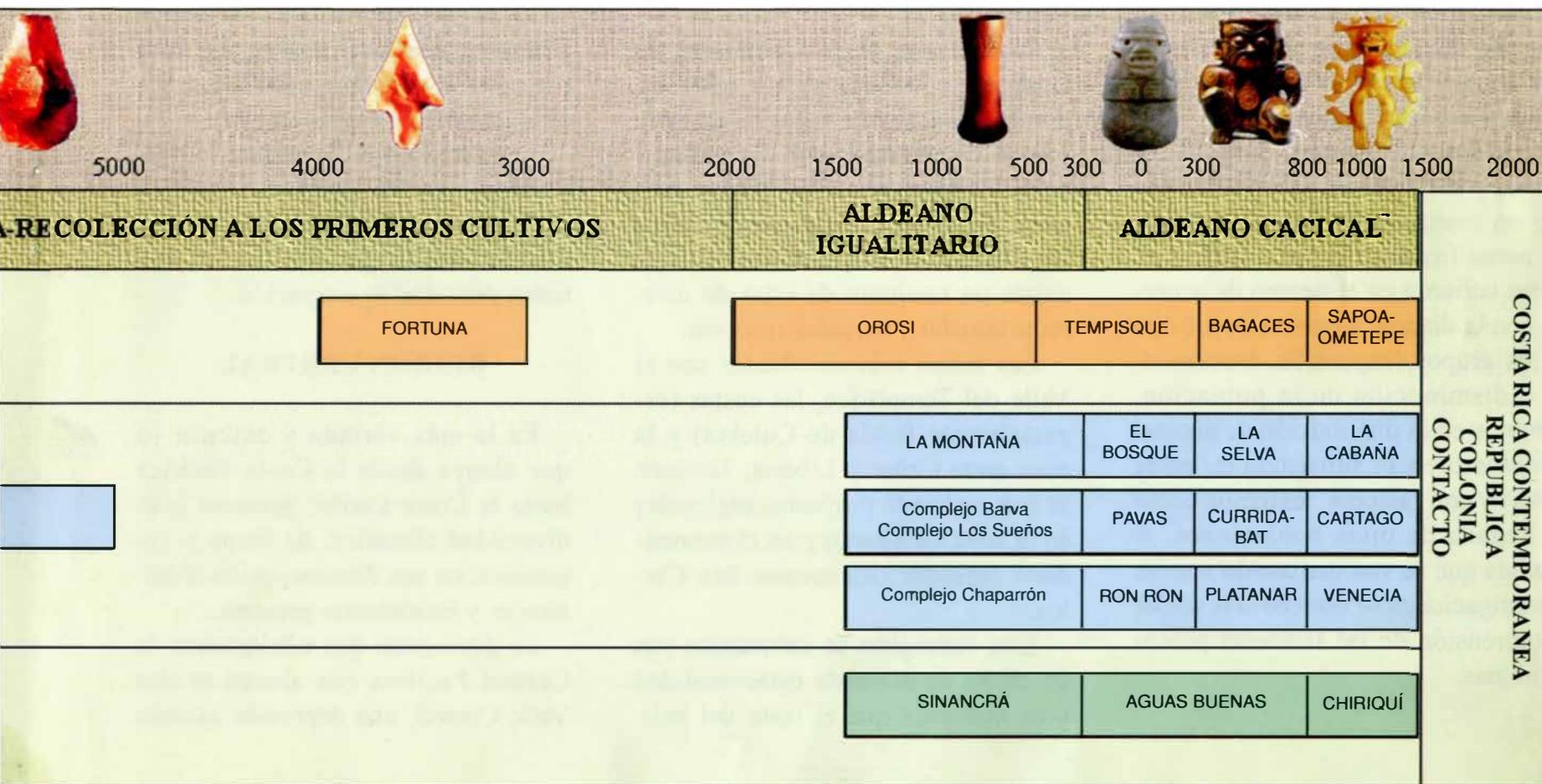
de Panamá y Nicaragua. El territorio de estos tres países se conoce, en términos arqueológicos, como el Sur de América Central o Baja América Central.

Esta zona compartió una serie de características culturales y de desarrollo durante la época pre-colombi-

na que la asocian, además, con el norte de Sudamérica; se conforma así la división arqueológica conocida como Área Intermedia. Esta área no fue un mero depositario de los desarrollos alcanzados en Mesoamérica y los Andes, sino que tuvo un proceso propio y fue un centro temprano de

innovaciones tecnológicas y artísticas (la cerámica, por ejemplo).

En la delimitación de las regiones arqueológicas, se han utilizado tanto límites geográficos, es decir cadenas montañosas, ríos y valles, como la distribución espacial de características particulares de los asentamientos,



enterramientos, objetos de cerámica, piedra y otros materiales.

Cada región se caracteriza por una semejanza formal en los vestigios materiales, según el período de ocupación. También es posible ver relaciones de sucesión y cambio a través del tiempo en un territorio determinado. Dentro de cada región se establecen, a su vez, subregiones, de acuerdo con las variantes o desarrollos locales, pero siempre compartiendo elementos generales.

Los límites sugeridos para las regiones y subregiones deben verse como un marco general de referencia, no como fronteras rígidas. Dichos límites variaron en el tiempo de acuerdo con la dinámica interna de los distintos grupos (expansión, crecimiento o disminución de la población, cambios en la distribución de asentamientos o en la subsistencia, entre otros) y con factores externos como la llegada de otras poblaciones. A medida que se van realizando nuevas investigaciones se obtiene una mejor comprensión de las fronteras precolombinas.

REGIÓN GRAN NICOYA

Esta región arqueológica se extiende sobre partes del territorio de Costa Rica y Nicaragua. El sector costarricense se conoce como Subregión Sur o Guanacaste. Comprende la actual provincia de Guanacaste y el sector norte de la provincia de Puntarenas.

Las alturas de la Cordillera de Guanacaste, con sus varios volcanes, dominan las tierras bajas y la costa, que se caracterizan por sus valles y bahías. La Península de Nicoya presenta elevaciones pequeñas y valles fluviales. En el Golfo de Nicoya existe un conjunto de islas de diferente tamaño y variados recursos.

Las zonas más estudiadas son el Valle del Tempisque, las costas (especialmente Bahía de Culebra) y la zona entre Cañas y Liberia. También se han realizado proyectos regionales en la zona de Tilarán y en el denominado corredor Guanacaste-San Carlos.

Esta subregión se caracteriza por un clima de marcada estacionalidad y es más seca que el resto del país.

Sus bosques tropicales secos, estuarios y costas brindaron una rica flora y fauna marina y terrestre a los ocupantes precolombinos.

La Cordillera de Guanacaste fue un límite flexible, pues algunas ocupaciones, especialmente en tiempos tempranos, se extendieron hacia las Llanuras del Oeste. Las ocupaciones de las tierras altas de la Cordillera de Tilarán se asocian a esta región pero tienen características propias que podrían establecer otra subregión.

La subregión nicaragüense o Norte abarcó la mayor parte del Pacífico de Nicaragua. Ambas subregiones modificaron su extensión en los distintos períodos de ocupación.

REGIÓN CENTRAL

Es la más variada y extensa ya que abarca desde la Costa Pacífica hasta la Costa Caribe; presenta gran diversidad climática, de fauna y vegetación en sus diversos pisos altitudinales y ecosistemas presentes.

Se distinguen dos subregiones: la Central Pacífica que abarca el alto Valle Central, una depresión extensa

rodeada de volcanes y cerros (con diferencias entre los sectores occidental y oriental), y el litoral costero y valles fluviales del Pacífico Central (entre Quepos y Chomes); y la Caribe, con su clima húmedo y cálido que comprende el fértil Valle de Turrialba y las extensas Llanuras del Caribe Central (de Guápiles a Limón), regadas por numerosos ríos que bajan de la Cordillera Volcánica Central.

El Valle Central, donde se localiza la mayor parte de la población actual, ha sido muy estudiado, principalmente por actividades de rescate de sitios en peligro. De igual manera el Valle de Turrialba, las llanuras del Caribe Central y sectores del Pacífico Central. El sector costero Caribe ha sido muy poco estudiado. El Caribe Este, de acuerdo a las exploraciones realizadas, parece contar con elementos propios que lo separarian del resto de la región.

Las Llanuras del Norte, que llegan hasta el río San Juan, han sido poco estudiadas, pero posiblemente constituyen una tercera subregión. La evidencia hasta ahora analizada

sugiere que los grupos de esta subregión mantenían relaciones tanto con el resto de la Región Central como con la Gran Nicoya y el Caribe nicaragüense.

REGIÓN GRAN CHIRIQUÍ

Abarca el sureste de Costa Rica y el oeste de Panamá. Tanto en el sector panameño como en el costarricense se ha determinado que grupos relacionados habitaron a ambos lados de la Cordillera de Talamanca.

La subregión Panamá Oeste, abarca principalmente la actual provincia de Chiriquí, en el Pacífico. En la provincia de Bocas del Toro, en el Caribe, se han documentado ocupaciones que se asocian a esta subregión y que sugieren un patrón de ocupación que iba de costa a costa.

El sector costarricense se denomina Subregión Arqueológica Diquís y va desde Quepos hasta la actual frontera con Panamá. Sin embargo, este último límite es muy cuestionable, ya que no responde a criterios geográficos ni culturales.

La Subregión Diquís, de estacionalidad marcada, presenta zonas más secas, como la cuenca media del Téraba, y otras muy lluviosas, como la Península de Osa. La presencia de dos cordilleras, la de Talamanca, con las mayores altitudes del país y la Costeña, de menor altitud y con valles interiores, establecen una gran diversidad topográfica y de recursos que fue aprovechada por los pueblos precolombinos. Las zonas principales fueron los extensos y fériles valles de General, Coto Brus y Diquís, el estrecho litoral pacífico y el Delta del Diquís con sus planicies aluviales y sistemas de manglares. El Valle de Coto Colorado, aunque en el sector costarricense, forma una unidad geográfica con el sector panameño.

Recientemente se ha establecido que, al igual que en Panamá, ocupaciones relacionadas con las del Pacífico se extendieron hasta las estribaciones caribeñas de la Cordillera de Talamanca y el Valle de Talamanca. Pero faltan aún mayores exploraciones para establecer la naturaleza de las relaciones entre los grupos a ambos lados de la cordillera.



Los primeros pobladores de América atravesaron el estrecho de Bering y se desplazaron a lo largo del continente asentándose gradualmente en las distintas zonas encontradas

El primer período de la historia precolombina es el más largo y del que contamos con menos información. Luego del arribo de los primeros pobladores se dio un largo y gradual proceso hasta la aparición de la agricultura. Se pueden distinguir dos etapas: la relacionada con la llegada de los primeros grupos humanos y la relacionada con el asentamiento en el territorio y la adopción gradual de la agricultura.

A. LOS PRIMEROS POBLADORES (10.000 - 7.000 a.C.)

El poblamiento de América tuvo su origen principalmente por desplazamientos u oleadas migratorias de grupos humanos desde el norte de Asia. Estos cruzaron el Estrecho de Bering, en el norte del continente, cuando se encontraba congelado por

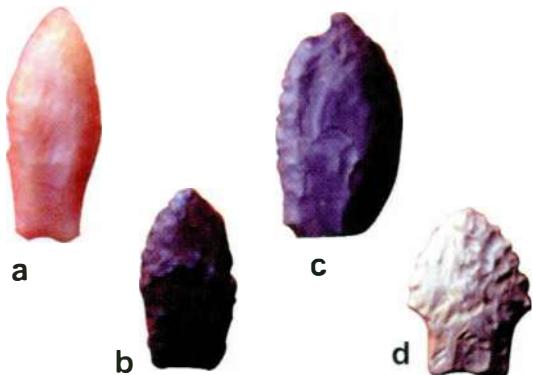
diversas glaciaciones. Los grupos habrían llegado al nuevo territorio persiguiendo manadas de animales para cazarlos.

Estas oleadas migratorias se iniciaron, según el criterio de algunos especialistas, aproximadamente unos 40 ó 50.000 años antes de Cristo. Otros arribos se habrían dado unos 25 ó 30.000 años antes de Cristo. Sin embargo, existen tesis encontradas acerca de arribos tan antiguos. La opinión mejor documentada hasta el momento establece el principal arribo de los primeros grupos humanos alrededor de diez mil años antes de Cristo.

De acuerdo con la evidencia de artefactos y los fechamientos de diversos sitios arqueológicos, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, los nuevos ocupantes se desplazaron de norte a Sudamérica, en el transcurso de va-



Ubicación de los principales sitios arqueológicos con evidencia de los primeros pobladores



Réplicas de puntas de lanza en piedra fabricadas por los grupos cazadores recolectores para la caza de la megafauna o grandes animales que aún existían a su llegada. a-c. Estilo Clovis, d. Estilo Cola de Pez

rios milenios, colonizando los distintos territorios. También se han postulado, recientemente, otros arribos a Sudamérica desde las islas del Pacífico Sur. Los primeros pobladores de América eran, al igual que nosotros, *Homo sapiens*.

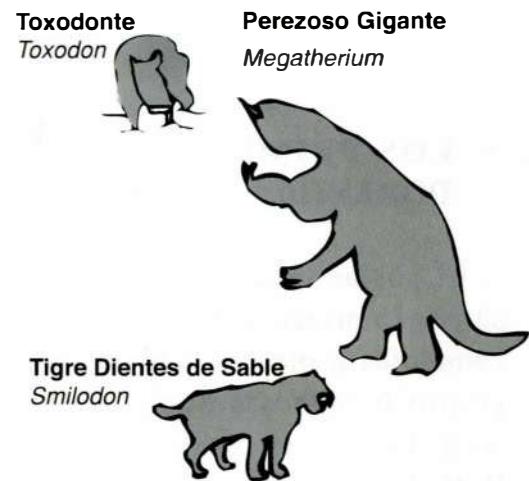
Estos grupos pequeños, organizados en bandas (20-30 individuos ligados por parentesco), con una vida nómada, se desplazaban continuamente en busca de raíces y frutos de plantas silvestres para recolectar, los cuales constituían su base de subsistencia, y de animales para cazar.

Entre los animales que cazaban o aprovechaban se encontraban los que son frecuentes hoy en día y la denominada megafauna, enormes animales (armadillo gigante, perezoso gigante, mastodontes y otros) que aún existían a la llegada de los primeros habitantes.

Estos pobladores contaban con instrumentos de piedra, hueso y madera. Una herramienta característica fue la punta de lanza, la cual se ataba a una vara y se convertía en un arma especializada para la caza. Otras herramientas típicas fueron raspadores,

perforadores, raederas (una clase de raspador), martillos, cuchillos, entre otras. Las herramientas de piedra eran fabricadas en materiales como cuarzo, jaspe, calcedonia, pedernal y otras piedras, y se empleaban para procesar la carne, la piel y los huesos de los animales cazados y para fabricar otras herramientas en piedra, madera y hueso y posiblemente en la manufactura de vestidos y ornamentos.

En Costa Rica, al igual que en otras partes del continente, se ha en-



contrado e evidencia arqueológica que ubica la llegada de los primeros habitantes entre 10.000 y 7.000 años a.C. Se postula este fechamiento por la similitud de los materiales, en especial las puntas de lanza, con los de otros sitios que cuentan con fechamientos por carbono 14. La evidencia es aún escasa, pero de gran importancia para ubicar el punto de partida de la historia de Costa Rica.

En los sitios arqueológicos Guardiria y Florencia-1, situados en el

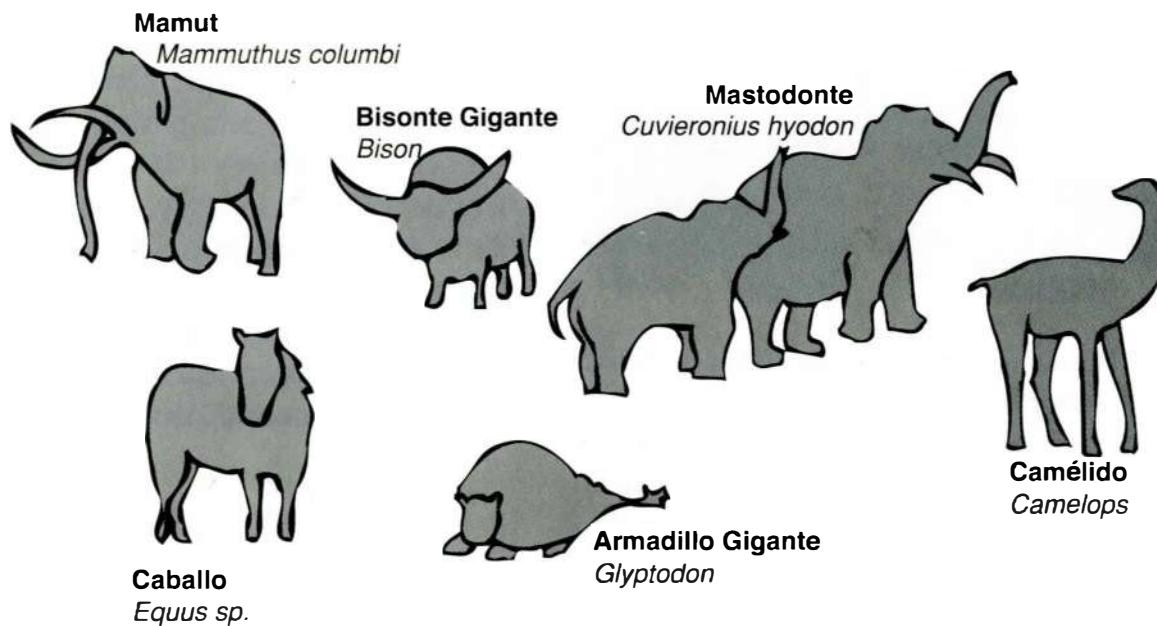
Valle de Turrialba, los arqueólogos han encontrado áreas de cantera y taller donde se fabricaban herramientas típicas del período entre 10.000 y 7.000 a.C. Esto revela que dichos grupos debieron establecerse por ciertos lapsos o bien regresar con frecuencia al sitio para aprovisionarse de materia prima y manufacturar los instrumentos.

Llama la atención la presencia en el Sitio Guardiria de dos tipos de puntas de lanza: Clovis y Cola de

Pez. El primero se ha considerado típico de Norteamérica y el segundo, de Sudamérica, lo cual abre la posibilidad de que en esta zona coincidieran dos tradiciones diferentes de cazadores especializados.

También se encontró una punta de lanza acanalada del estilo Clovis en estudios arqueológicos de la cuenca de la Laguna de Arenal, Guanacaste.

Una punta de lanza de estilo Clovis se encontró en una colección arqueológica de la costa Pacífica de



Los primeros pobladores del istmo centroamericano cazaron animales que existieron hasta unos 8000 años antes de Cristo y que luego se extinguieron



La recolección de plantas silvestres y los cuidados que les brindaron los antiguos habitantes llevaron eventualmente a la domesticación de algunas de ellas

Guanacaste, pero sin datos exactos sobre su ubicación. Estos hallazgos indican que estos grupos se desplazaron por diversas zonas del territorio que hoy es Costa Rica, tanto en tierras bajas como en tierras altas.

Por otra parte, se han reportado hallazgos de megafauna, en especial de mastodontes. No obstante, todavía no se ha logrado hallar restos de estos grandes animales asociados con evidencias materiales de los primeros pobladores, como sí ha sucedido en otros países como Colombia, México y Estados Unidos.

Alrededor de ocho mil años antes de Cristo, los cambios climáticos ocasionados por el aumento de la temperatura del planeta, produjeron variantes en la vegetación. Esta fue una de las causas de la extinción de la megafauna, al desaparecer o modificarse las plantas que consumían. También se considera posible que la extinción obedeciera a la caza excesiva por parte de los grupos humanos de la época. Desaparecida la megafauna, los primeros pobladores continuaron la caza de las especies menores y desarrollaron estrategias adaptativas a estas nuevas condiciones.

B. DE LA CAZA-RECOLECCIÓN A LOS PRIMEROS CULTIVOS (7.000- 2.000 a.C.)

En la primera etapa del período (7.000- 5.000 a.C.) se cree que los grupos eran pequeños (treinta a cien individuos), organizados en bandas nómadas o semi-nómadas que dependían de la recolección y la caza. La población era escasa.

La recolección de frutos silvestres y la utilización de algunas plantas jugó un papel fundamental en la dieta de estos pobladores. La riqueza de la floresta tropical les habría permitido subsistir en las diferentes épocas del año.

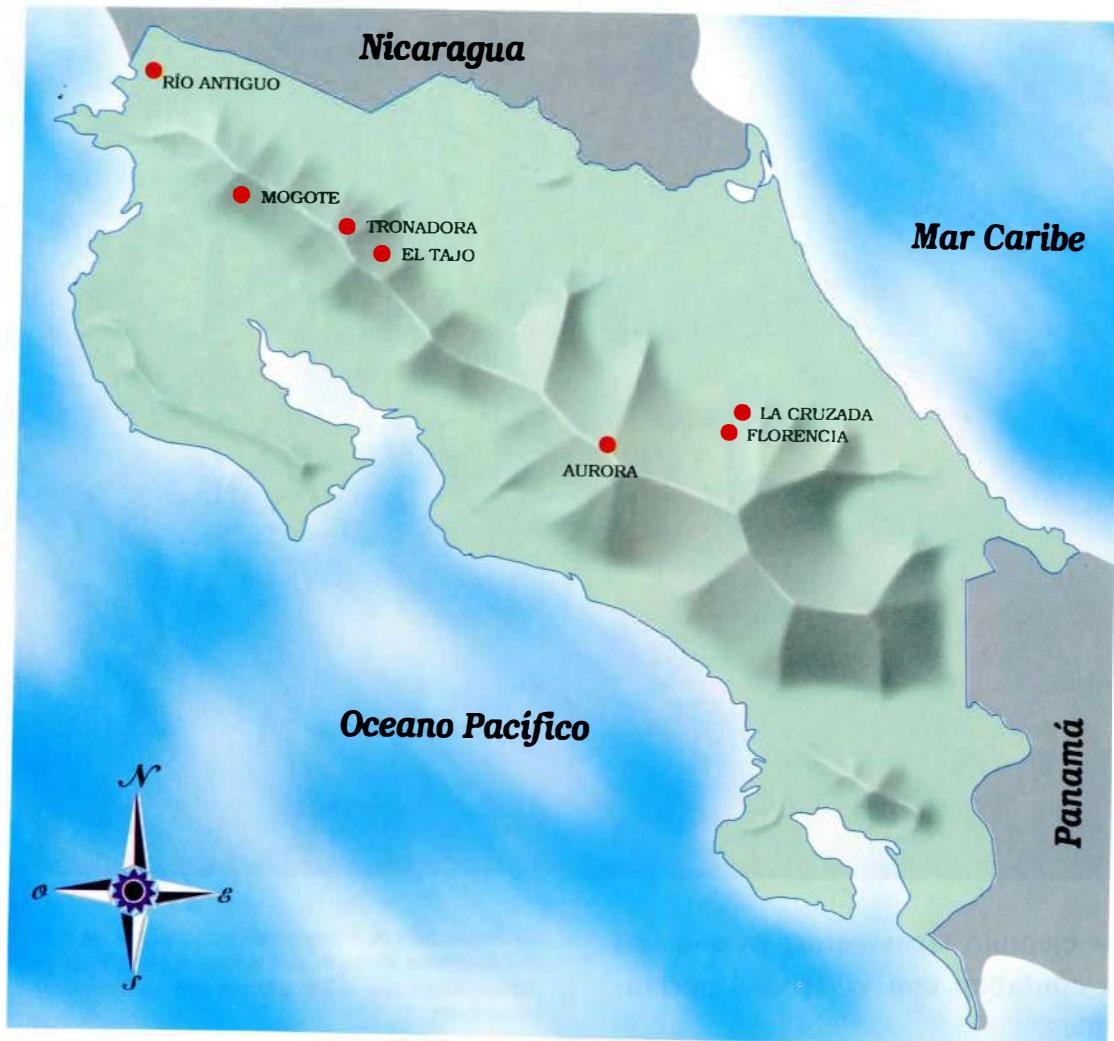
El conocimiento sobre el ambiente local pudo llevarlos a realizar recorridos hacia zonas específicas, dependiendo de la época de maduración de frutos, de la producción de plantas que aprovechaban o de la disponibilidad de otros recursos. En estas rondas estacionales pudieron ocupar temporalmente salientes rocosos como abrigo, o bien establecer campamentos a cielo abierto con algún tipo de construcción temporal,



por ejemplo tapavientos, ya que aún no contaban con viviendas permanentes.

En esta etapa, se aprovecharon para la alimentación los recursos que la naturaleza ofrecía, sin que se diera una producción propiamente dicha, aun cuando se considera que ya se

La recolección de frutos silvestres y la caza de distintos animales como el zaino fueron las principales actividades de subsistencia de los primeros pobladores.



Ubicación de los principales sitios arqueológicos con evidencia de grupos cazadores-recolectores entre 7000 y 2000 años a.C.

conocían y utilizaban muchas de las plantas que luego serían la base de la producción agrícola.

La caza continuó, pero de las especies de menor tamaño, las cuales subsisten hasta hoy, tales como dantas, záinós, venados y otros.

Es de destacar, en esta época, la manufactura de instrumentos especializados para determinadas actividades. Las herramientas de piedra eran dedicadas al trabajo en madera, hueso, piedra, pieles, en el procesamiento de alimentos y en la caza. Algunos artefactos como raspadores, cuchillos y puntas de lanza presentan diferencias de forma y de tamaño con respecto a las de los primeros pobladores.

Si bien se tiene información sobre este período en Costa Rica, en este momento contamos con más interrogantes que respuestas acerca del modo en que los primeros pobladores se asentaron definitivamente en el territorio.

En el Valle de Turrialba (Sitios Florencia y La Cruzada), Río Antiguo de La Cruz, Guanacaste, en la zona del volcán Miravalles (Sitio Mogote), Ochomógo (Sitio Aurora),

y Arenal (Sitios El Tajo y El Silencio) se reportan únicos lugares únicamente con materiales de piedra (líticos) que se considera pertenecen a este período. La información es aún muy precaria y habrá que aguardar futuros descubrimientos. Es posible que muchos de los asentamientos de la época estén cubiertos por erupciones volcánicas o sedimentos. Esto vuelve un poco fortuito su hallazgo.

Los arqueólogos han reportado zonas de taller y fogones en los sitios Tronadora Vieja y Piedras del Sol, en la región de Arenal, Guanacaste. Asimismo se han recuperado piedras que se habrían calentado y colocadas en recipientes de algún tipo, para cocinar alimentos. Una solución práctica para contrarrestar la ausencia de recipientes que soportaran el fuego. También se recuperaron desechos de la manufactura de instrumentos de piedra (calcedonia, xilópalo y dacita) y dos puntas de lanza que se encontraron en la ribera actual del Lago de Arenal. Estas ocupaciones han sido denominada como Fase Fortuna y fechadas entre 4.000 y 3.000 años antes de Cristo.

De acuerdo con la información de que se dispone a nivel regional (Panamá y Colombia), se cree que luego de 5.000 a.C. existió la práctica de una agricultura incipiente de algunos tubérculos y maíz, así como el mantenimiento de árboles frutales y palmas. El uso de estas plantas es una derivación de las prácticas recolectoras; es también una respuesta a posibles crecimientos de la población y un intento de reducir el riesgo de las variaciones en la disponibilidad de alimentos silvestres.

La adopción de la agricultura fue un proceso paulatino que duró miles de años. En su inicio tan sólo constituyó una alternativa de las actividades básicas de subsistencia: la recolección y la caza.

La agricultura surgió a partir del conocimiento de la naturaleza por parte de los cazadores-recolectores; este saber los llevó a intervenir gradualmente en el ciclo de vida natural de algunas plantas. Los cuidados y la selección permitieron mejorar su calidad y productividad hasta que llegaron a depender de dichos cuidados, convirtiéndose en plantas domesticadas. Esto implicó cierto grado de se-

dentarismo. La reciprocidad basada en el parentesco, la propiedad colectiva y las relaciones igualitarias entre los individuos fueron condiciones necesarias para asegurar la supervivencia de estos grupos.

El desarrollo de prácticas agrícolas propició una relación diferente entre el grupo social y la naturaleza, ya que se dio una mayor manipulación de su medio y la interferencia en los procesos naturales de las plantas. El inicio de la producción de alimentos significó un enorme cambio y señaló la aparición de un nuevo modo de vida.

Referencias

- Acuña 1983, 1988
- Aguilar 1984
- Aguilar *et al.* 1988
- Castillo *et al.* 1987
- Corrales 1998 a
- Hurtado de Mendoza y Alvarado 1988
- Lange 1973
- Laurito 1990
- Sheet 1984, 1994
- Sheets *et al.* 1991
- Snarskis 1977
- Swager y Mayer- Oakes 1952
- Valerio 1997



Manufactura de vasijas de cerámica. La técnica más común fue el uso de "rollos" o tiras de arcilla para formar los artefactos.

La adopción de la agricultura transformó gradualmente la sociedad indígena, ya que propició el crecimiento de la población, el establecimiento de aldeas permanentes y la diferenciación social, entre otros aspectos.

Como se mencionó anteriormente, no se tiene hasta el momento información local sobre los agricultores incipientes y sobre cómo la agricultura se convirtió en la actividad principal. La evidencia con que se cuenta, en diferentes partes del país, corresponde al segundo y primer milenio antes de Cristo (2.000-1.000 a.C.). En esa época ya existían comunidades agrícolas sedentarias, pequeñas y dispersas, que ocuparon desde las costas hasta las tierras interiores. Contaban con utensilios cerámicos y herramientas de madera, hueso y piedra destinadas a las labo-

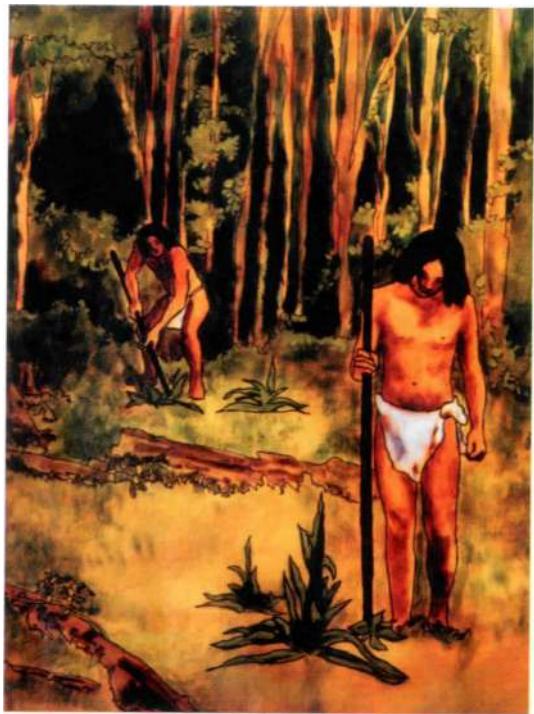
res agrícolas y al procesamiento de alimentos.

Es posible que la organización social de estos grupos fuera del tipo tribal, con relaciones igualitarias entre los individuos, organizados en clanes o agrupaciones de individuos que se consideran descendientes de un ancestro común. El parentesco habría servido de soporte a las relaciones económicas y políticas. El liderazgo habría sido informal y la propiedad de los bienes colectiva, aunque durante este período deben haberse iniciado los procesos de diferenciación social. También se habría iniciado la ocupación de territorios que continuaría por muchas generaciones hasta la llegada de los españoles y que sería la base para diferencias étnicas.

El cambio gradual hacia la dependencia de la agricultura implicó el establecimiento permanente de los



Ubicación de los principales sitios arqueológicos con evidencia de grupos agroalfareros tempranos (2000-300 a.C.)

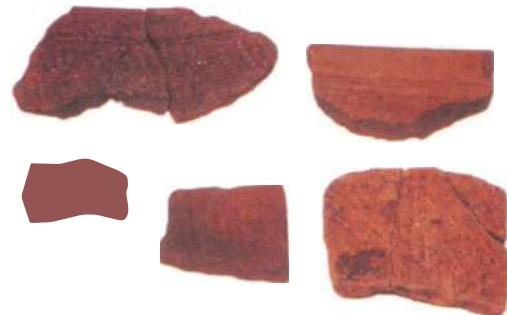


Las prácticas agrícolas precolombinas incluyeron la limpieza del bosque y la siembra de diferentes plantas. La coa o palo para sembrar fue un instrumento utilizado en la siembra de semillas como maíz.

grupos alrededor de los campos de cultivo, para atender así todos los pasos del ciclo agrícola. En consecuencia, se pasó del campamento a cielo abierto y la ocupación de abrigos rocosos, ocupados temporalmente, al poblado permanente, que en un inicio habría consistido en un puñado de chozas en claros abiertos en el bosque. Desde luego, resultó vital contar con suelos aptos para los cultivos, especialmente en el caso del maíz.

El sistema agrícola que más probablemente se empleó fue el de roza y quema. El bosque se cortó con la ayuda de hachas de piedra y cuñas y luego se quemó para prepararlo para los cultivos. Las prácticas agrícolas incluyeron la egecultura, la semicultura y una combinación de ambas.

El sistema de vegecultura, considerado como el más antiguo, es el cultivo de tubérculos como la yuca, el ñame y el camote, incluyéndose el aprovechamiento de ciertos árboles, como el aguacate y el nance, así como palmas, y la práctica de la caza y la pesca. Este sistema se caracteriza por la diversidad de plantas que se



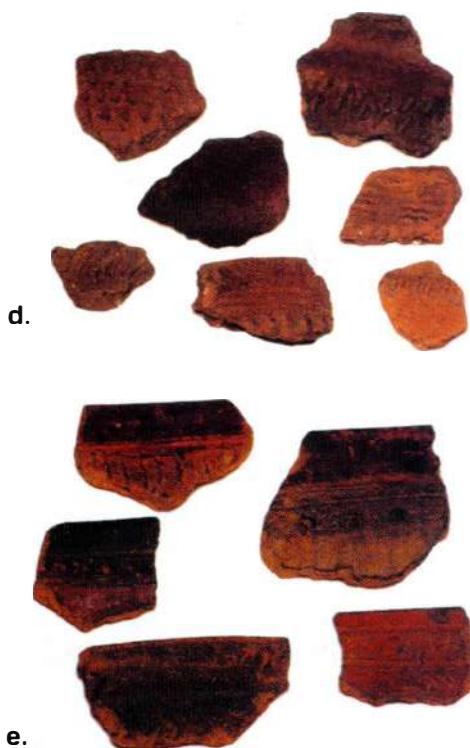
a.



b.



c.



- a. Fragmentos del complejo cerámico La Pochota, Período Orosí (2000-500 a.C., Subregión Guanacaste)
- b. Fragmentos del complejo cerámico La Montaña, Fase La Montaña (1500-300 a.C., Subregión Caribe)
- c. Fragmentos del complejo cerámico Tronadora, Período Orosí (2000-500 a.C., Subregión Guanacaste)
- d. Fragmentos del complejo cerámico Curré, Período Sinancrá (1500-300 a.C., Subregión Diquís)
- e. Fragmentos del complejo cerámico Chaparrón (1500-300 a.C., Subregión Llanuras del Norte)

cultiva en áreas pequeñas. En este sentido imita la diversidad que se da naturalmente en el trópico. La *vegecultura* es muy estable ya que demanda menos nutrientes en los suelos, provoca menor erosión y puede desarrollarse en zonas quebradas. Por lo general, las sociedades que la practican cambian muy lentamente.

Con la introducción y desarrollo del cultivo de semillas o semicultura, en especial el maíz, y los cultivos asociados de frijoles y ayotes, se verifican cambios internos en la sociedad y en su relación con la naturaleza.

El sistema de semillas o milpa, como también se le denomina, altera más el entorno porque requiere más nutrientes y provoca mayor erosión de los suelos. Pero, en compensación, es más productivo y los productos son de más fácil almacenamiento; esto resultó un factor clave para contar con excedentes de alimentos para épocas en que no se cosechaba.

La agricultura, el sedentarismo y el aumento de la población permitieron el desarrollo de una sociedad en

la cual ciertos individuos habrían tomado mayor importancia dentro de la comunidad para garantizar de ese modo la adecuada distribución de la producción, dirimir problemas u organizar la producción. El chamán, figura presente desde los albores de la historia, habría organizado la vida religiosa y espiritual. Esta organización implicó también tener un más eficiente control territorial, para asegurarse buenas tierras de cultivo, y el mejoramiento de las técnicas de producción. Los suelos aptos para la agricultura deben recuperarse durante determinado lapso, ya que se agotan tras varios años de uso. Además, el crecimiento de la población exigió la consecución de nuevas tierras.

A este período pertenece la evidencia más antigua de la manufactura de cerámica en Costa Rica. Los utensilios de cerámica fueron un aporte significativo para las nuevas actividades domésticas generadas por la agricultura. Sirvieron para cocinar alimentos, servir, guardar sólidos y líquidos y otras actividades.

La evidencia de cerámica temprana corresponde en su mayor parte a



Vasija cilíndrica del tipo Zetillal Impreso, del Complejo Cerámico La Montaña (1500-300 a.C.), pero también presente en otros complejos tempranos.

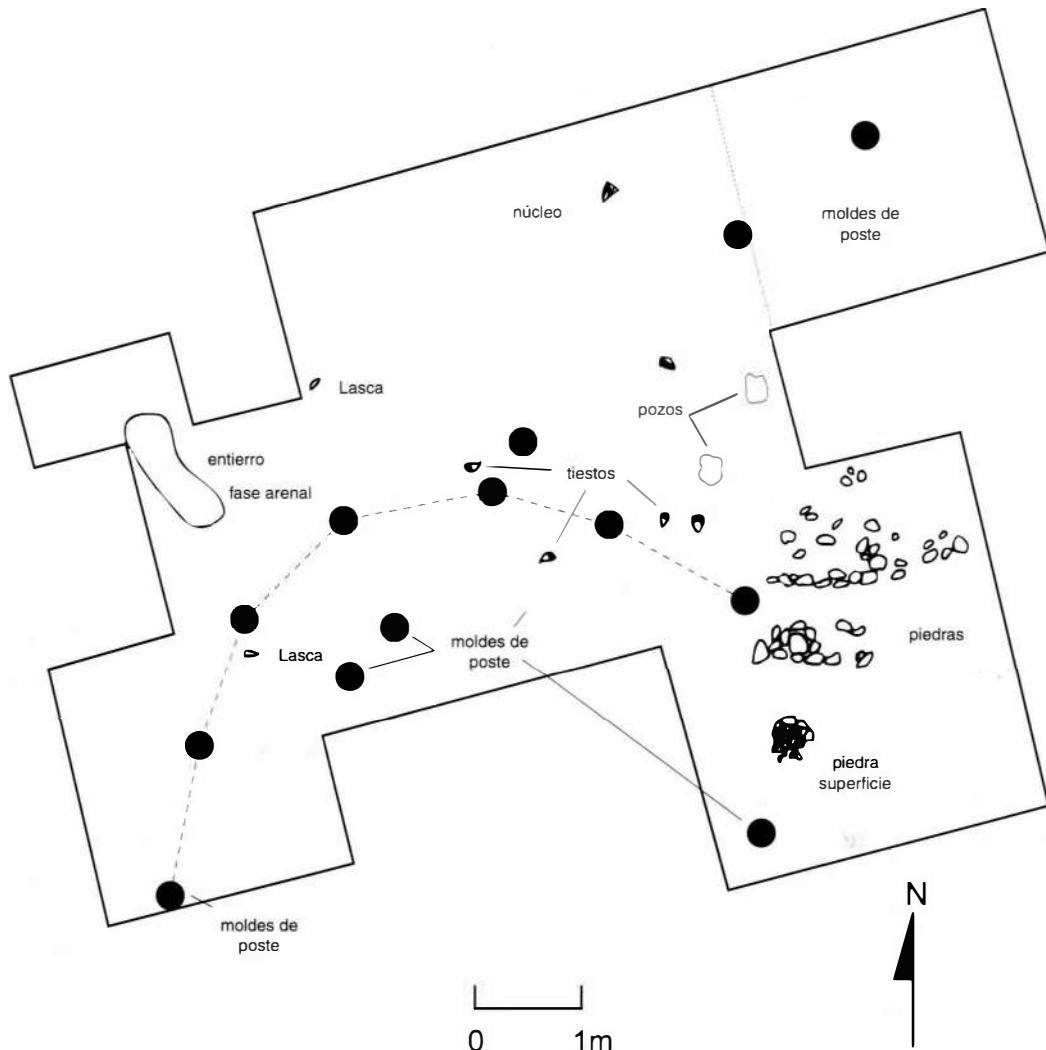
fragmentos de vasijas. Se conservan sólo unos pocos ejemplares completos o semicompletos. Las formas reconstruidas corresponden a ollas-tecomates, ollas globulares, vasijas cilíndricas de base plana, platones, y tecomates. Las diferentes formas correspondían a diferentes usos. Las vasijas eran decoradas con motivos distintivos de cada grupo y ejecutados con técnicas como incisos (canales angostos hechos con objetos puntiagudos o romos), estampados (diseños en serie ejecutados con la uña, bordes dentados de conchas, entre otros), modelados (arcilla aplicada en forma de botones) y aplicaciones de tiras. A pesar de las variantes regionales, en los estilos se comparten sobre todo el uso de técnicas decorativas como los incisos y diversos estampados. Las vasijas cilíndricas de base plana parecen ser un marcador cronológico de carácter panregional. La cerámica permite identificar, desde esa época y en el contexto geográfico, diferencias culturales y distintas tradiciones entre las poblaciones antiguas de Costa Rica.

La información sobre los asentamientos más antiguos es mínima, por diversas razones. Una, la escasez de sitios debido a que la población era aún pequeña y dispersa. Otras son la conservación de materiales, la acidez de los suelos, la erosión, procesos de sedimentación y tectonismo. Los arqueólogos deben entonces recurrir a los pocos datos existentes para conformar una visión aproximada de nuestros antepasados de esos períodos, pero quedan aún muchos aspectos por dilucidar.

SUBREGIÓN GUANACASTE

Se han registrado sitios con evidencia del Período Orosi (2.000- 500 a.C.) en las tierras altas de Tilarán (Fase Tronadora) y en las tierras bajas entre Cañas y Bebedero (Fase La Pochota).

En Tilarán, en los terrenos alrededor de la laguna de Arenal, en la base del volcán del mismo nombre, se han ubicado varios sitios de este período que quedaron al descubierto por la acción erosiva de las aguas del embalse.



Plano de la vivienda circular encontrada en el Sitio Tronadora Vieja, Lago de Arenal (Fuente: Hoopes 1987)

El mejor conocido es el Sitio Tronadora Vieja donde se hallaron las evidencias más antiguas de una vivienda. Allí se encontraron marcas en el terreno que se interpretaron como los huecos de postes que sostienen una vivienda pequeña, de forma circular. Otros vestigios, como fogones, fragmentos de cerámica y desechos de piedra permitieron establecer un espacio doméstico utilizado por estos habitantes tempranos. La presencia en el sitio de restos de maíz (semillas y oloote carbonizados), fitolitos y polen de maíz, así como de piedras utilizadas como manos de moler y metates usados para procesarlo, indican que las primeras ocupaciones en las tierras altas de Guanacaste recurrieron al cultivo de semillas. Sin embargo, no se descarta el uso de tubérculos y árboles frutales (palmas), y de fauna terrestre y de agua dulce, como alimentos complementarios.

En el Sitio La Pochota, ubicado en los terrenos planos cercanos al río Tenorio, una plataforma rectangular construida con piedras de río se asoció con la ocupación temprana. Esta



El maíz constituyó uno de los alimentos principales de los pueblos precolombinos

plataforma permitiría colocar las viviendas a salvo de las inundaciones periódicas de la bajura guanacasteca. Desafortunadamente este sitio sólo ha contado con una evaluación muy preliminar.

La cerámica de esta subregión muestra un predominio de tecomates, que son vasijas sin cuello y boca muy cerrada, ollas-tecomates, y vasijas cilíndricas con los extremos hacia afuera o exversos. Estas vasijas se decoraban con líneas incisas y punzonados. Cuando la arcilla aún estaba fresca, se realizaban estampados con bordes de concha, uña, carrizo y cordel, que producían diferentes tipos de decoraciones. Algunas vasijas muestran el uso de líneas de pintura roja. También se utilizó algún tipo de pigmento rojo para llenar incisiones o acanaladuras anchas.

REGIÓN CENTRAL

En la Subregión Caribe (Fase La Montaña 1500 - 300 a.C.), por medio de la información disponible sobre zonas como el Valle de Turrialba, co-

nocemos que los sitios fueron pequeños y dispersos. Pero aún no se cuenta con información sobre formas de viviendas y enterramientos para este período.

En el Sitio La Montaña, en el Valle de Turrialba, se encontraron restos de platones de arcilla llamados también budares. Estos platones semejantes a comales, de acuerdo al registro etnográfico se utilizan para cocinar tortas de harina de yuca. Esto, junto con la presencia de una semilla de aguacate en el mismo sitio, son la base para postular que en las lluviosas y calientes tierras del Caribe costarricense las primeras prácticas agrícolas fueron vegeculturales.

La cerámica presenta formas como los mencionados platones o budares, comales, vasijas cilíndricas de base plana, ollas globulares, tazones y tecomates. Se decoraron con motivos hechos con incisos, estampados de cuerda, punzonados, pastillaje de tiras y pelotitas, pintura y pigmento rojos llenando acanaladuras. Cerámica similar a la de La Montaña ha sido registrada en otros sitios de la subregión; en la mayoría de los casos

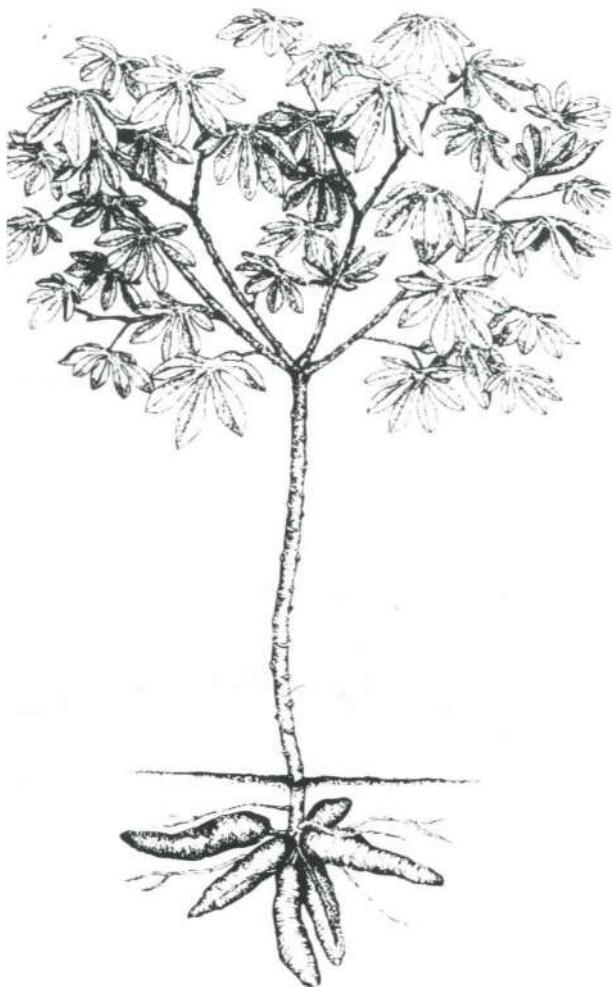
son solamente algunos fragmentos de vasijas quebradas, llamados tiestos, que se encuentran en los niveles más profundos de las excavaciones.

Recientemente un sitio del período fue ubicado en la zona costera de Gandoca, Talamanca. En el Sitio Quebrada Negra, rodeado de una zona pantanosa a la salida de una quebrada, se recolectaron fragmentos cerámicos que corresponden principalmente a tecomates y ollas globulares decorados con impresiones de concha y uña, líneas incisas y pastillaje. Se encontró también pigmento rojo rellenando líneas incisas, elemento que se comparte con otros complejos cerámicos tempranos. Junto con la cerámica se encontraron una hacha doble, una mano de moler, un pistilo para mortero, una figurina en forma de ave y una posible pesa de pescar.

En la Subregión Central-Pacífica, la evidencia es muy escasa. En el Valle Central se limita a la aparición de fragmentos cerámicos en algunos sitios (Complejo Barva). En el del Pacífico Central recientemente se registró el Sitio Los Sueños, en el Valle de Herradura, asociado a este período



Los grupos agrícolas tempranos vivían en aldeas pequeñas y dispersas. Contaban con utensilios cerámicos y herramientas de piedra y huesos dirigidas a las labores agrícolas y procesamiento de alimentos.



La yuca fue un alimento principal en la dieta precolombina. El cultivo de tubérculos y raíces fue una de las primeras prácticas agrícolas.



Pequeños artefactos de piedra o microlitos probablemente usados en conjunto en ralladores para el procesamiento de tubérculos como la yuca. Sitio Curre, Subregión Diquís.

do. Los habitantes utilizaron una terraza aluvial muy cerca de la costa. Aparte de labores agrícolas, se debió realizar algún aprovechamiento de recursos costeros y marinos. La recolección de moluscos fue una de estas actividades. En la cerámica del Complejo Los Sueños predominan las ollas tecomas y, en menor grado, ollas globu-

lares. También se registraron vasijas cilíndricas y budares. Las técnicas de decoración dominantes fueron los incisos, estampados de concha, uña y aplicaciones de pastillaje.

De las Llanuras del norte se tiene información del sitio Chapparrón y, recientemente, de sitios en los alrededores de Sarapiquí. Las

características formales de la cerámica de Chaparrón se asocian más con la de la Subregión Guanacaste (es muy similar a la cerámica Tronadora) que con la del Caribe Central (La Montaña). Predominan los tecomates, aunque también aparecen escudillas y vasijas cilíndricas de base plana. Están decorados con engobe rojo, alternando con zonas sin decorar. También se decoraron con motivos realizados con líneas incisas, estampados de concha, carizzo y cordel.

SUBREGIÓN DIQUÍS

En la Subregión Diquís las primeras ocupaciones agrícolas (Período Sinancrá), al igual que en el resto del país, han sido fechadas por comparación estilística y por su posición estratigráfica entre 1.500 y 300 a.C.

Para este período se tiene evidencia del Sitio Curré, ubicado en una terraza aluvial en el valle del río Térraba, el sitio Ni Kira en el Valle de Coto Colorado, y de algunos sitios en la desembocadura de los ríos Sierpe y Térraba, incluyendo la Isla del Caño.

En el Sitio Curré, se registraron pequeñas piedras puntiagudas, en diferentes etapas de manufactura y uso que, e considera, se insertaron en tablas de madera para formar ralladores de tubérculos, como la Yuca en su variedad amarga. Esto, junto con la ausencia de manos y metates y la presencia de algunos posibles budeare, sugiere que las prácticas agrícola eran vegeculturoras (tubérculos y árboles).

La cerámica consiste en un conjunto de vasijas, en su mayoría ollas globulares pequeñas, con diferentes diseños, que combinaron técnicas de decoración plástica como el inciso, estampado de uña, concha, carrizos e instrumentos puntiagudos, pastillaje y punzonado. Entre los materiales cerámicos también se hallaron bases planas con reborde que sugieren la presencia de vasijas cilíndricas y budeares o platones.

En el Sitio Ni Kira, ubicado en una pequeña loma asociada al río Coloradito, hacia el piedemonte de la Cordillera Costeña, la cerámica de la Fase Darizara es muy similar a la de Curré, pero varía fundamentalmente

en la proporción de diseños decorativos.

La utilización de las técnicas decorativas mencionadas y los motivos representados en la cerámica permiten comparar estas antiguas ocupaciones agroalfareras de lo que es hoy Costa Rica con otras tradiciones de grupos tempranos, como los que han sido documentados hasta ahora para Mesoamérica y el Norte de Sudamérica y Panamá.

Referencias

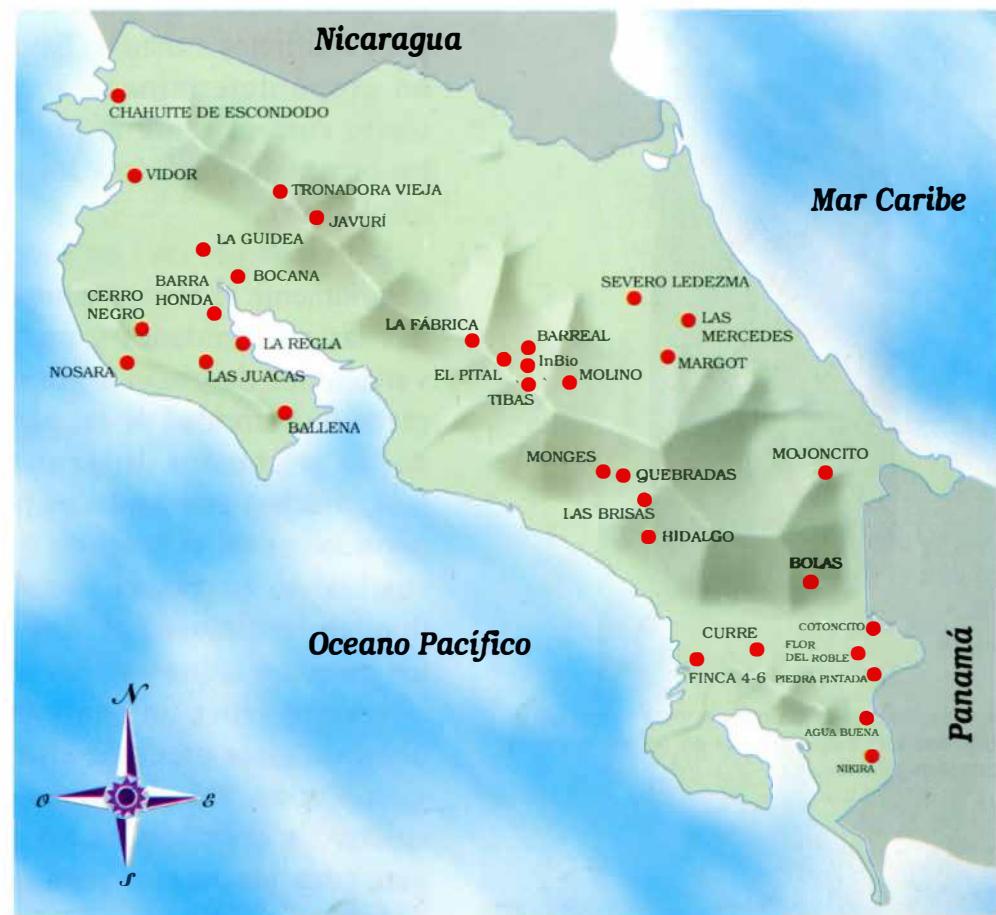
- Chávez, Fonseca y Baldi 1996
- Corrales 1989, 1997, 1998 b
- Corrales y León 1987
- Herrera y Corrales 1997a, 1997b
- Hoope 1985, 1987
- Norr 1986
- Ódio 1992
- Quintanilla 1992
- Snarskis 1978, 1981, 1982
- Valerio 1996



*Procesamiento del maíz
utilizando la mano de
moler y el “metate” o
piedra de moler.*

La evidencia arqueológica indica cambios en las sociedades precolombinas que habitaron Costa Rica hacia los años 300 a.C. ó 500 a.C., según la región específica.

Se considera que el maíz llegó a consolidarse como cultivo principal en algunas regiones, en tanto que en otras se dio un sistema mixto de semicultura (semillas) y vegecultura (tubérculos y árboles), además del uso de recursos costeros y de la cacería. Algunos investigadores han propuesto que muchas de las sociedades indígenas en este período pasaron de una organización tribal, basada en las relaciones familiares o de parentesco, una producción autosubsistencial y la ausencia de una jerarquía marcada, a una organización cacical, con la presencia de un jefe, cacique o señor, líderes religiosos o chamanes, artesanos especialistas y



Ubicación de los principales sitios arqueológicos fechados entre 300 a.C. y 300 d.C.



Los ornamentos en jade y otras piedras verdes fueron trabajadas con mayor énfasis en las subregiones Guanacaste y Caribe.

linajes familiares, así como un poder hereditario.

Entre las posibles razones para el surgimiento de los cacicazgos se pueden mencionar la necesidad de organizar la producción, el intercambio y las relaciones con otras aldeas y los conflictos armados. Esto llevó a un grupo determinado a tener un cierto control sobre la producción, los bienes de prestigio y los aspectos ideológicos.

Sin embargo, esto no sucedió necesariamente al mismo tiempo en todas las comunidades y pudo haber variaciones de grupo a grupo, en el grado de autoridad de las personas o de los segmentos dirigentes. Además, muchas comunidades pudieron permanecer en el nivel de tribu, sin cambiar su estructura social y productiva tradicional. A medida que los estudios arqueológicos avancen, podremos tener un panorama más claro de estos procesos en cada región y zona. Por el momento, mantendremos el énfasis en los cambios generales propuestos para la sociedad precolombina.

Los grupos cacicales, por lo general, establecieron divisiones territoriales más marcadas que los grupos tribales y procuraron dominar nuevos territorios para producir mayor cantidad de alimentos y lograr el control de las fuentes de materia prima. Estos grupos también establecieron redes de intercambio de productos utilitarios y de prestigio, a nivel local, regional y hasta extraregional.

Factores como el crecimiento poblacional, las relaciones de intercambio y las variaciones en el sistema de organización social habrían favorecido el crecimiento de unas aldeas, en tamaño e importancia, y, por consiguiente, en poder económico, político y religioso.

En las aldeas principales se encuentran construcciones como basamentos, hornos, pozos y estatuaria, distinguiéndose así de otros sitios correspondientes a aldeas pequeñas, que sólo presentan depósitos de restos de instrumentos de cerámica y piedra.

La evidencia recopilada permite al arqueólogo distinguir el trabajo primario (agricultura, caza, pesca, reco-

lección) del trabajo secundario o producción especializada (artesanos, dirigentes religiosos y políticos). Son particularmente distintivos del segundo tipo de trabajo el conjunto de artefactos de jade y otras piedras verdes, los metates ceremoniales, los remates de piedra para bastones y las cerámicas más elaboradas, que se colocaban dentro de los enterramientos, como ofrendas funerarias. Estos artículos, según su número, calidad y dificultad de obtención, servían para indicar el rango social del individuo. Este conjunto de ofrendas fue común en los enterramientos de este período, con algunas variantes regionales.

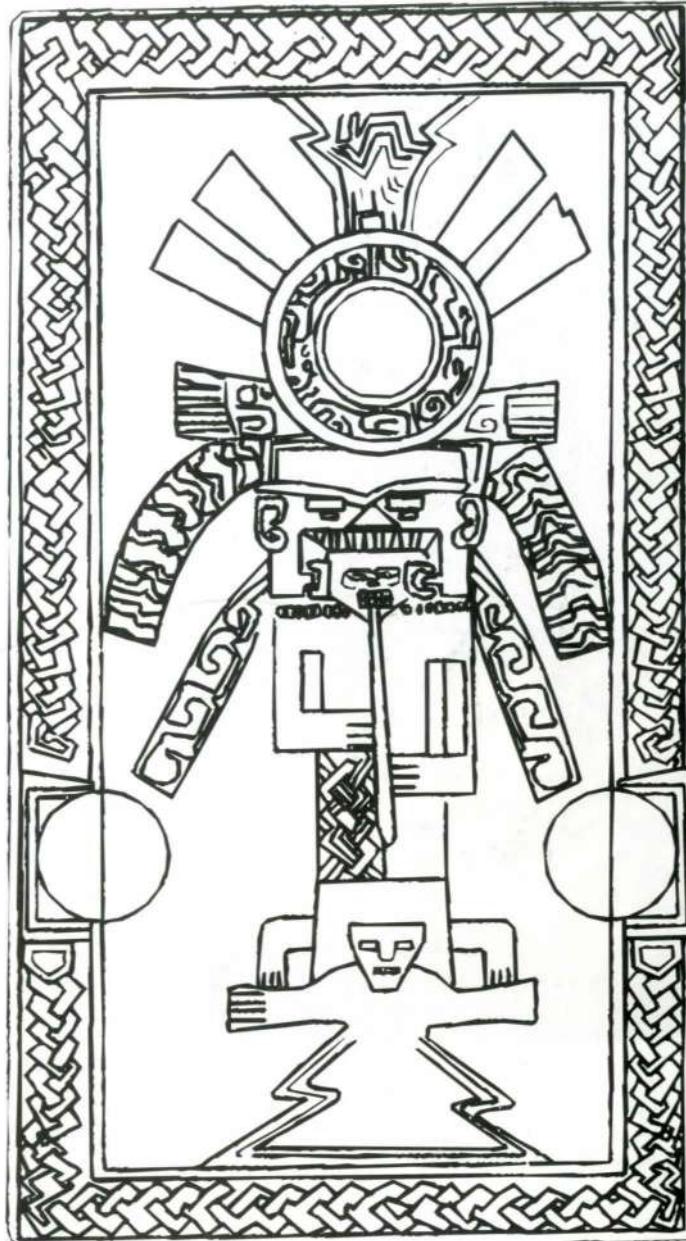
Uno de los elementos típicos de este y el siguiente período lo constituye la manufactura de objetos en jadeíta y otras piedras verdes o blancuzcas (cuarzo, calcedonia, ópalos, serpentina y otros), conocidas también como jades y a las que los arqueólogos llaman “jade social” por compartir los motivos y la técnica de manufactura.

Entre 500 a.C. y 700 d.C. se dio una fuerte tradición local de trabajo en jade, que fue mayormente inde-



Arriba: Metate trípode con decoración en bajo relieve representando un personaje ricamente ataviado. Se usaron para cubrir enterramientos, Período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.), Subregión Guanacaste.

Al lado: Representación gráfica del grabado de la superficie abaxial del metate.





Los enterramientos más antiguos encontrados en Costa Rica son los denominados de "paquete", excavados en una antigua zona de manglar en el Golfo de Nicoya.

pendiente de influencias externas, aunque algunas piezas reflejan rasgos foráneos (Olmecas y Mayas).

Los objetos en piedras verdes se han encontrado como ofrendas funerarias en las diferentes regiones pero con énfasis en Guanacaste y se utilizaban como ornamentos y símbolo de rango social. Los motivos que presentan tenían significado mítico o religioso. Se sugiere que se usaron como ornamento personal y luego se destinaron como parte del ajuar funerario del individuo.

SUBREGIÓN GUANACASTE

En la Subregión Guanacaste, esta etapa de ocupación se conoce como Período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.). Los asentamientos se encuentran en diferentes zonas, desde la costa hasta tierra adentro.

Se han localizado sitios habitacionales en terrenos planos, junto a fuentes de agua, separados hasta un kilómetro de los cementerios. Sin embargo, el tamaño de las aldeas y el tipo de viviendas es poco conocido. La evidencia se limita a hornos para

cocer objetos de arcilla, así como fogones y hornillas de arcilla para el procesamiento de alimentos, los cuales se han registrado en sitios costeros de Bahía Culebra.

Los habitantes de este período establecieron como patrón funerario la utilización de cerros y partes altas para colocar los enterramientos, principalmente en las zonas cercanas a la costa. Este patrón de usar lugares altos con vista a fuentes de agua para enterrar a los muertos, se repitió en



Olla globular, tipo Bocana Inciso, caracterizada por la decoración bicolor y líneas incisas, Período Tempisque (500 a.C. - 300 d.C.) Subregión Guanacaste.

diferentes lugares y períodos de la Costa Rica Precolombina, lo que sugiere un simbolismo muy particular en las creencias sobre otras vidas o mundos después de la muerte. También se realizaron enterramientos en cavernas, como en el caso de los encontrados en las cavernas de Barra Honda, Península de Nicoya.

Las tumbas consistieron, principalmente, en pozos tronco-cónicos o en forma de campana, en algunos casos con un círculo de piedras en la entrada de la fosa. En el fondo de la tumba se colocaba al individuo con diferentes tipos de ofrendas.

Otro tipo de enterramiento, muy particular, incluyó los siguientes pasos: el cadáver se dejaba descomponer, al aire libre y a salvo de animales carroñeros, hasta quedar los huesos descarnados. Luego se limpiaban totalmente, se preparaban y se enterraban en forma de paquetes. Ejemplo de esto son los paquetes de huesos envueltos en cortezas o fibras, con ofrendas de objetos de madera, jade y metates, encontrados por arqueólogos del Museo Nacional de Costa Rica en la zona costera frente

a la Isla Venado, en el Golfo de Nicoya. Originalmente estos paquetes habrían sido depositados en áreas fangosas lo que permitió una excelente conservación.

Las posibles creencias sobre viajes después de la muerte, la necesidad de reflejar en los cementerios el rango, sexo u ocupación ejercida en vida, motivó el uso de diferentes ofrendas funerarias en los distintos períodos precolombinos. En los enterramientos de este período es común el uso de ofrendas mortuorias como metates trípodes, con decoración en bajo relieve en la parte inferior del plato, representando individuos con tocados sumamente elaborados, cerámica de dos colores o bicroma en zonas, artefactos de jade y otras piedras verdes. También se hallan remates de bastones hechos en piedra y decorados con diferentes motivos, en especial animales, usados como símbolos de rango. Estos objetos exigieron, indudablemente, una gran destreza en su manufactura y una gran inversión de tiempo.

La alfarería de este período se caracteriza por la decoración en zonas,



El jade y otras piedras verdes fueron trabajadas con mayor énfasis en las subregiones Guanacaste y Caribe (Fuente: Guerrero 1988)

que consiste en el uso de dos colores alternados (engobe rojo y el color natural de la arcilla, separados por líneas incisas). Algunos tipos de cerámica presentan zonas pintadas en negro. Son comunes las escudillas o tazas, ollas globulares, vasijas con representaciones humanas (antropomorfas) o animales (zoomorfas), tanto realistas como estilizadas. Tam-



Remate de bastón en forma de animal. Estos artefactos habrían servido como símbolos de rango.

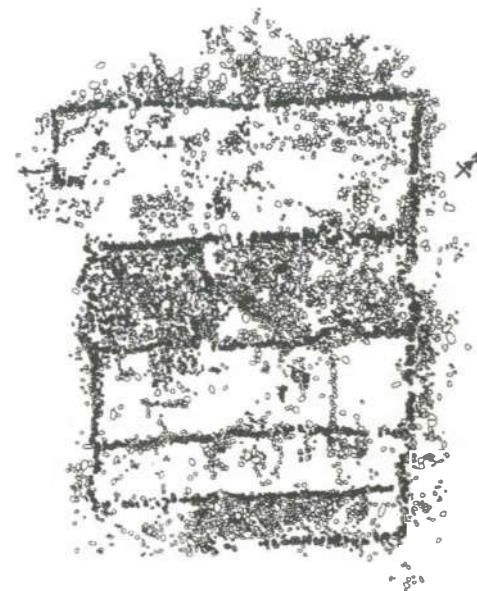
bién son típicas las figurillas humanas, y las ocarinas en forma de ave, de excelente acabado y sonido.

Uno de los elementos característicos de este período lo constituye la manufactura de objetos en jadeíta y otras piedras verdes o blancuzcas, conocidas también como jades (cuarzo, calcedonia, ópalos, serpentina y otros). Estos objetos se han encontrado como ofrendas funerarias y se utilizaban como ornamentos y símbolo de rango social. Los motivos que presentan pertenecen a un estilo local y poseían un significado mítico o religioso. Entre estos objetos se destacan los colgantes en forma de hacha con motivos animales o humanos, conocidos como “dioses hacha”.

Algunos objetos de jade se intercambiaron desde Mesoamérica. Estos pudieron obtenerse terminados o retrabajados. De los terminados, algunos fueron modificados en Guanacaste para adaptarlos a los estilos locales. También en esa subregión arqueológica se ha registrado cerámica del llamado estilo Usulután, propio de Mesoamérica. Otros artefactos llamativos son las bases para espejos que

se elaboraban con series de fragmentos bruñidos de pirita o marcasita.

La presencia de manos y metates domésticos y herramientas de piedra para cortar son evidencias indirectas del uso de la agricultura, en particular del cultivo de semillas como maíz, frijol y ayotes, que se complementaba con la caza, la pesca y,



Plano del basamento de una casa excavada en el Sitio Severo Ledezma, Subregión Caribe (Fuente: Enrique Herra, Archivos MNCR)



Detalles de la maqueta reconstruida de la casa excavada en el Sitio Severo Ledezma.

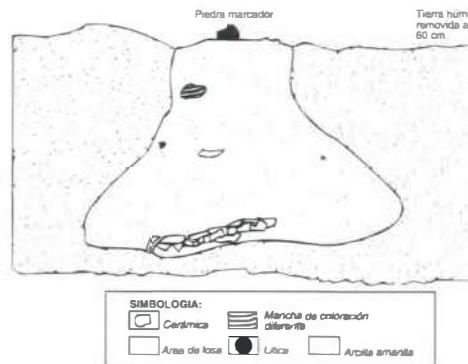
probablemente, con la recolección de moluscos marinos.

REGIÓN CENTRAL

Para la Región Central, los datos sobre asentamientos difieren en las dos subregiones mejor conocidas. En la Subregión Central-Pacífica (Período Pavas 300 a.C.- 300 d.C.), la evidencia es escasa; sólo se han encontrado partes de posibles pisos de arcilla quemada, correspondientes a una vivienda circular en Santo Domingo de Heredia, y a una vivienda, probablemente rectangular, en el Sitio La Fábrica, en Grecia de Alajuela.

En el Pacífico Central (Fase Jacó) tampoco se conocen estructuras. En el Sitio Quebrada Seca, en el valle de Jacó, se encontró un posible fogón con restos de semillas de palma carbonizadas.

En la Subregión Caribe (Período El Bosque 300 a.C.- 300 d.C.), en cambio, se han registrado estructuras habitacionales con formas rectangulares (Sitio Severo Ledezma), redondas y ovoides (Sitio Las Mercedes), delimitadas con piedras de río o can-



Perfil de un pozo de forma acampanada, Sitio El Pital, Período Pavas (300 a.C.-300 d.C.), Subregión Central - Pacífica (Fuente: Valerio, Novoa y Alfaro 1996).

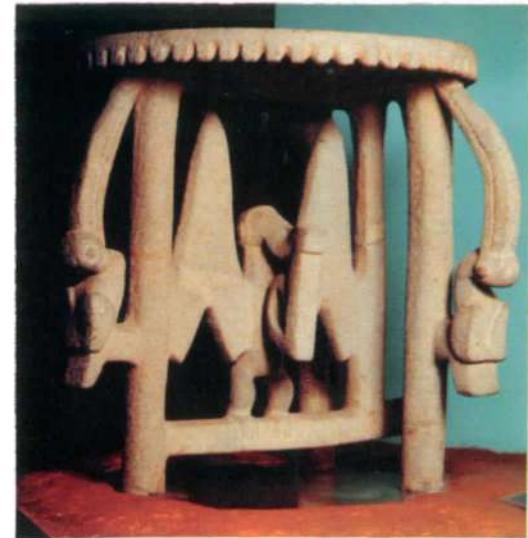
Los cementerios aparecen como unidades aisladas, dentro de la zona habitacional. En la Subregión Caribe, generalmente son extensos (2-10 ha.) y aparecen varios tipos de tumbas construidas con piedras de río.

Las tumbas pueden ser rectangulares, independientes o unidas entre sí, compartiendo el eje más largo. El tipo denominado de “corredor”, presenta enterramientos contiguos delimitados por alineamientos de piedras en los lados, pero abiertos en los extremos. Las ofrendas pueden encontrarse en diferentes posiciones y profundidades.

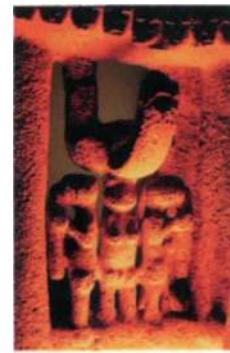
Otro tipo de tumbas son de forma oval y no presentan estructuras; son solamente un pozo cavado en la tierra. Otra variante son las tumbas elipsoidales delimitadas por una doble hilera de cantos rodados y, a veces, pedazos de metate. Algunas tienen nichos ovoides o “bolsas” de pequeñas piedras añadidas al perímetro de la tumba, que en ocasiones presentan ofrendas.

Falta por establecer de qué manera esta variedad de enterramientos refleja diferencias asociadas a distin-

tos rodados, como también se les llama. En el sitio Severo Ledezma se encontraron los restos de tres casas rectangulares; dos pequeñas (3.5 por 12 metros) y una grande de 15 por 20 metros, con divisiones internas de cantos rodados, y un patio empedrado. La casa más grande pudo ser de tipo comunal y ocupada por varias familias emparentadas. Otra posibilidad es que fuera utilizada por individuos de mayor rango.



Metate ceremonial de “panel colgante”, con figuras animales de gran simbolismo.



Detalles de un metate de panel colgante. Derecha: muestra dos zopilotes devorando el cadáver de un prisionero. Izquierda: figura central con un tocado en forma de lagarto y dos músicos.

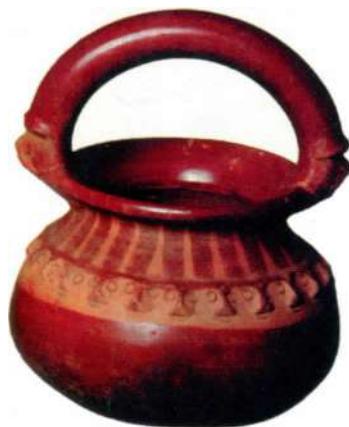
tos segmentos sociales, cambios temporales y otras variaciones en las costumbres funerarias.

En el Valle Central se han registrado pozos de forma acampanada, angostos en su parte superior y que se ensanchan en la base. En el fondo del pozo se habría colocado al difunto con sus ofrendas. Para los pozos de este tipo, con las paredes quemadas, se ha sugerido una función primaria como silos de almacenamiento (aquí hay que contemplar las dificultades de conservación de los alimentos bajo tierra), que fueron reutilizados eventualmente como tumbas. Sin embargo, está mejor documentado su uso como tumba.

Las ofrendas asociadas a los enterramientos consisten principalmente en objetos cerámicos, aunque en algunas tumbas especiales se encuentra jade u objetos de piedras verdes (colgantes en forma de ave pico, cintas), mazas de piedra y metates trípodes de panel colgante. Estos últimos artefactos son una manifestación sobresaliente del arte precolombino. Se inspiran en los metates de uso doméstico, pero están profusamente decorados con elementos animales y humanos. Un panel central, en la parte inferior del plato y entre los soportes, presenta por lo general figuras humanas enmascaradas, jaguares, cocodrilos y aves de largo pico. Peque-

ñas cabezas trofeos decoran el borde del plato. Algunas de las representaciones parecen corresponder a escenas rituales, que incluyeron sacrificios humanos. Los símbolos presentes pueden interpretarse como elementos asociados a la agricultura, a las creencias religiosas y al dominio de los dirigentes sobre el resto de la población. Su manufactura se inicia en la época tardía de este período y continúa en el siguiente (0-500 d.C.).

Las cerámicas de las dos subregiones guardan similitudes en el uso de colores dispuestos en zonas (bicromía en zonas) con decoración incisa, pastillaje y modelados. Existe gran variedad en las formas y tamaños de



Izquierda: Olla con decoración plástica, tipo El Bosque Rojo sobre Agamuzado, Período El Bosque (300 a.C.-300 d.C.), Subregión Caribe.

Derecha: Olla con pintura morada, tipo Chácara Tricromo, Período Pavas (300 a.C.-300 d.C.), Subregión Central Pacífica.



las vasijas. En ellas son frecuentes las representaciones de animales como monos, pizotes, búhos, lagartijas, entre otros.

El color rojo oscuro, de la cerámica de la Subregión Caribe, contrasta con el color naranja de base en la Subregión Central Pacífica, aun cuando ambas comparten el uso de pintura morada.

Para este período se postula una agricultura mixta, ya que en sitios como Severo Ledezma, Guácimo y Barreal de Heredia, se han encontrado restos de maíz, frijoles, algodón, jícaras y palma (pejibaye y coquito). Además, aparece evidencia indirecta del uso de estos cultivos a través de la presencia de manos y metates usados en su procesamiento. A la vez, el hallazgo en sitios del Valle de Turrialba de pequeñas piedras puntiagudas o microlitos, usados en ralladores de tubérculos, revela el cultivo y consumo de estos alimentos.

SUBREGIÓN DIQUÍS

En la Subregión Diquís (Período Aguas Buenas A 300 a.C.- 300 d.C.),

los asentamientos son pequeños, con algunas excepciones que destacan por su tamaño y la presencia de estructuras.

Los sitios miden, en su mayoría, entre una y dos hectáreas en la cuenca media y alta del río Térraba, pero en los valles de Coto Brus y Colorado alcanzaron hasta siete hectáreas de extensión. Están ubicados en terrazas planas, elevadas, cercanas a ríos secundarios, arroyos o lagunas. Estos sitios, por lo general, no cuentan con estructuras y solamente se registran depósitos de desechos cerámicos y líticos correspondientes a posibles unidades domésticas en cada aldea. En el Sitio Monge, parte alta del Valle del General, se comprobó la utilización de elevaciones naturales para colocar las viviendas. En los sitios Ni Kira, en el valle de Coto Colorado, y Cotoncito, en Coto Brus se encontraron petroglifos, con motivos de espirales, líneas y puntos, dentro del área de ocupación.

Para la Subregión Diquís los enterramientos del período son poco conocidos. Algunos autores sugieren, con base en el hallazgo, cerca de San



a. *Vasija con decoración incisa, tipo Guarumal Inciso.*
b. *Vasija tipo Quebradas Inciso.* c. *Ollita, tipo Corral Rojo.*
Todas del Período Aguas Buenas (300 a.C.- 300 d.C.)

Vito de Coto Brus, de piezas completas de cerámica y piedra a poca profundidad y en partes planas, cerca de basureros, que no se construyó ninguna estructura imperecedera y que se enterraba a los muertos dentro de las viviendas. Se documentó una tumba, también en Coto Brus, que consistía en una fosa sin mayores marcadores, en la cima de una loma, con ofrendas de cerámica, ornamentos en piedras verdes y metates.

La cerámica, como es característica de esta época en todo el país, se distingue por el uso alterno, o en zonas, de engobe o baño rojo o rojo anaranjado en las distintas partes de la vasija. Son muy frecuentes los adornos en forma de animales que habitan en la zona (en especial pizotes, mapaches, armadillos y tucanes) y la decoración con líneas incisas formando diseños geométricos. Son comunes también varios tipos de escudillas o vasijas abiertas, tecomates, ollas pequeñas y medianas para distintas actividades domésticas (servir, guardar, cocinar y otras).

Se postula que hubo una agricultura mixta de semillas y tubérculos, de

acuerdo con los restos de maíz, frijoles, palmas, y nance encontrados en los Sitios Monge y Las Brisas, en el Valle del General. El uso del maíz estaría bien consolidado de acuerdo a la evidencia indirecta de manos y metates. La ubicación, el tamaño de los asentamientos y el instrumental encontrado sugieren que la agricultura combinaba el cultivo de tubérculos y semillas con la caza y la recolección en los bosques cercanos.

Herrera y Corrales 1997a, 1997b
Hoopes 1996
Lange 1984, 1993
Laurencich de Minelli y Minelli 1973
Quintanilla 1992
Rojas 1991b
Snarskis 1978, 1981, 1982
Valerio, Novoa y Alfaro 1996
Vázquez *et al.* 1994

Referencias

- Abel- Vidor 1980
Abel- Vidor *et al.* 1987
Acuña 1985
Aguilar 1976
Arias y Chávez 1985
Baudez 1967
Blanco y Mora 1995
Corrales 1988, 1992
De la Cruz 1988
Drolet 1983, 1988
Fonseca 1992
Graham 1992
Guerrero 1980, 1988
Guerrero, Vázquez y Solano 1992
Guerrero, Solís y Vázquez 1994
Gutiérrez 1986, 1993
Gutiérrez y Badilla 1990
Haberland 1976, 1984
Herrera 1999



Las vasijas denominadas "Incensarios" posiblemente se usaron en ceremonias religiosas. Algunos presentan restos de hollín y sustancias quemadas en el interior.

Los cambios en la producción agrícola y el proceso social que estos generaron condujeron a nuevas formas de control sociopolítico. Como sucedió en el período anterior, el excedente producido por las prácticas agrícolas permitió a algunos individuos librarse de ciertas tareas como productores y asumir principalmente funciones de naturaleza política o religiosa; se estableció así una jerarquización de la sociedad basada en criterios económicos y políticos.

Este tipo de organización sociopolítica se denomina cacicazgo, jefatura o señorío y es posible que haya adoptado variedad de formas. Entre los diferentes tipos de cacicazgos que se pudieron desarrollar existieron estratos sociales que comprendían a jefes políticos, líderes religiosos (cargos que se vuelven hereditarios), guerreros, artesanos especiali-



Mapa con los sitios principales del período entre 300 y 800 d.C.

zados y agricultores. El poder de los dirigentes o grupos dirigentes fue variable: pudieron funcionar como redistribuidores de los bienes producidos comunalmente, dirigentes de conflictos armados, manejadores de crisis, con poder de decisión, o tener solamente una opinión respetada pero no necesariamente obedecida. Por su rango tuvieron mayor acceso a los bienes más apreciados, especialmente los de intercambio, de difícil obtención o de compleja manufactura. El control de la distribución de bienes de prestigio habría reforzado su poder.

Al interior de las comunidades, la posición de los individuos más importantes en la jerarquía social se marcó, entre otros aspectos, por el uso de bienes que señalaban prestigio: lugar de habitación prominente dentro de la aldea y un ritual y ofrendas funerarias más elaborados.

Se ha considerado como evidencia de la aparición de los cacicazgos la jerarquización de los asentamientos, con aldeas principales y poblados secundarios, así como diferencias en los tipos de enterramientos y el ajuar

funerario. Las relaciones de subordinación entre aldeas pudieron favorecer la aparición de un cacique o jefe principal en la aldea dominante y de caciques secundarios en las aldeas subordinadas. La propiedad comunal sobre la tierra se habría acentuado con la formación de divisiones territoriales.

A partir del 300 d.C. se encuentran aldeas grandes, con diferentes obras de infraestructura, tales como basamentos, calzadas y montículos funerarios, que señalan un grado de centralización de autoridad y la capacidad de los dirigentes para movilizar a la población en la realización de dichas obras.

En términos generales, se dio un proceso de cambio gradual hacia nuevas formas de organización de las sociedades a lo largo de la historia precolombina. Esta consideración evolucionista, sin embargo, no es unilineal y no excluye la persistencia de sociedades de carácter tribal o de cacicazgos simples, que coexistieron con cacicazgos complejos hasta épocas tardías. Uno de los retos para el investigador es poder distinguir esta

diferencia en el registro arqueológico.

SUBREGIÓN GUANACASTE

Los sitios del Período Bagaces (300- 800 d.C.), se han encontrado en diferentes zonas, como la costa, valles internos y el interior de la Península de Nicoya, emplazados en el piedemonte y en los cerros. Los sitios entre Cañas y Liberia se encontraron cercanos a fuentes de agua y terrenos cultivables.

Los asentamientos conocidos en la zona entre Cañas y Liberia tuvieron una extensión menor a la hectárea y habrían consistido en conjuntos de chozas. Su tamaño habría estado limitado por la calidad de los suelos y fuentes de agua disponibles.

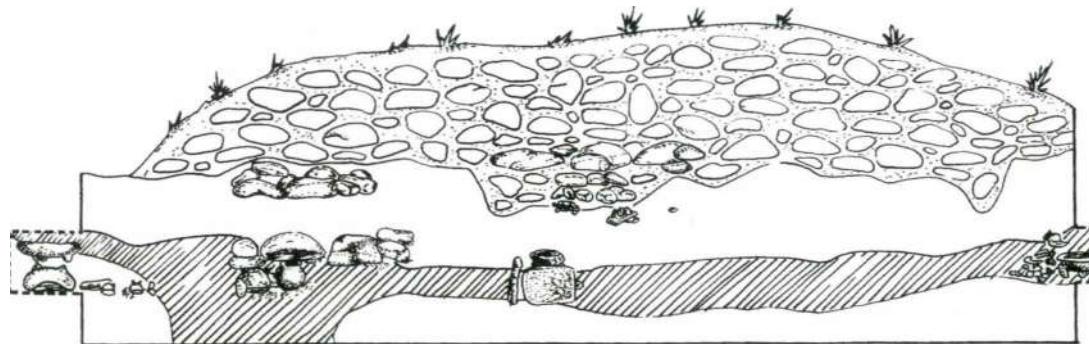
Los trabajos realizados por los arqueólogos en el sitio La Ceiba, a orillas del río Tempisque, pusieron en evidencia una ocupación perteneciente a este período, con parte de un piso de arcilla y hornillas del mismo material para la preparación de alimentos.

En los sitios Vidor y acascolo (Bahía Culebra) y Bolívar (Tilarán), se encontraron estructuras domésticas que incluyen hornos circulares, hornillas elipsoides, pisos de arcilla y huecos de postes de viviendas circulares. En varios sitios entre Bagaces y Cañas se excavaron hornos, usados al parecer para la cocción de cerámica. Sin embargo, se conoce poco sobre la forma y distribución de las viviendas.

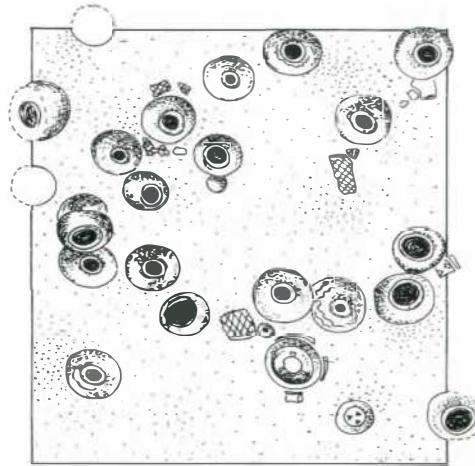
En contraste con la evidencia habitacional, el patrón funerario del Período Bagaces se caracterizó por la presencia de varios tipos de enterra-

mientos, los cuales reflejan la organización y diferenciación social alcanzada.

El más común de los cementerios consiste en la presencia de montículos circulares construidos con bloques de piedra de considerable tamaño y que exigieron un gran esfuerzo colectivo para su construcción. Sus medidas van desde 0.5 a 5 metros de altura, y de 15 a 100 metros de diámetro. Bajo una verdadera montaña de piedra, los individuos por lo general eran enterrados de manera flexionada, lo que es una característica particular del período. Se colocaban dentro de fosas, cajones o



Perfil de un montículo funerario del Período Bagaces (300-800 d.C.), Subregión Guanacaste
(Fuente: Guerrero y Solís 1997).



Plano de la disposición de un conjunto de urnas funerarias, Sitios los Inocentes, Período Bagaces (300-800 d.C.), Subregión Guanacaste (Guerrero y Solano 1993).



Urnas funerarias conteniendo restos cremados, Sitio Los Inocentes, Período Bagaces (300-800 d.C.), Subregión Guanacaste.



b.



c.

- a. *Vasija antropomorfa tipo Galo Policromo.*
- b. *Vasija tipo Galo Policromo.*
- c. *Vasija tipo Carrillo Policromo. Todas del Período Bagaces (300-800 d.C.), Subregión Guanacaste.*

marcos de piedra y también en pozos cilíndricos y a diferentes niveles de profundidad. Luego eran cubiertos por toneladas de piedras de río, o bloques de basalto e ignimbrita hasta formar los promontorios.

En algunos de estos montículos se ha documentado la presencia de mojones y pilares de piedra de hasta dos metros de largo, por lo general bloques de ignimbrita, algunos de ellos con formas de animal o persona los cuales habrían servido de marcadores pero también como ofrendas.

Otro tipo de sepultura consiste en empedrados a nivel del suelo de aproximadamente tres metros de diámetro. Estos pueden aparecer solos, o asociados a los montículos funerarios. A diferencia de estos, se trata de fosas individuales. También se presentan enterramientos en fosas sin marcadores superficiales.

En el piedemonte del Volcán Orosi, en un lugar llamado Los Inocentes, se registró un tipo de enterramiento donde los individuos eran quemados y los huesos que quedaban luego de la cremación se recogían para ser colocados dentro de urnas de

cerámica tapadas con otra vasija. Junto con los huesos cremados se colocaban objetos de jade, navajas de obsidiana y otras ofrendas. Conjuntos de urnas eran colocados cercanos unos a los otros en un verdadero ahorro de espacio.

En el sitio costero de Vidor también se documentó la costumbre de enterrar infantes y fetos dentro de ollas grandes, pero a diferencia de los de Los Inocentes, estos no eran cremados.

La cerámica fue el principal tipo de ofrenda funeraria, por ser uno de los medios simbólicos más frecuentes y por su disponibilidad para cada comunidad; pero también se encuentran artefactos de piedra: metates esculpidos, hachas, pulidores, navajas de obsidiana, objetos de oro y objetos de jade y otras piedras verdes cuyo uso continúa hasta este período. La obsidiana se obtenía por intercambio desde fuentes en Honduras y Guatemala. También se hallaron discos de pizarra con inscripciones, vasijas de mármol, jades mayas decorados con glifos y dibujos. Muchos de los objetos de jade fueron retrabajados.

dos para adaptarlos a los estilos locales. Destaca la aparición conjunta de objetos de jade y oro en sitios de este período, como en el caso particular del Sitio Finca Linares, en Guardia de Liberia, en un momento en que declina el uso del primero y empieza el auge del segundo.

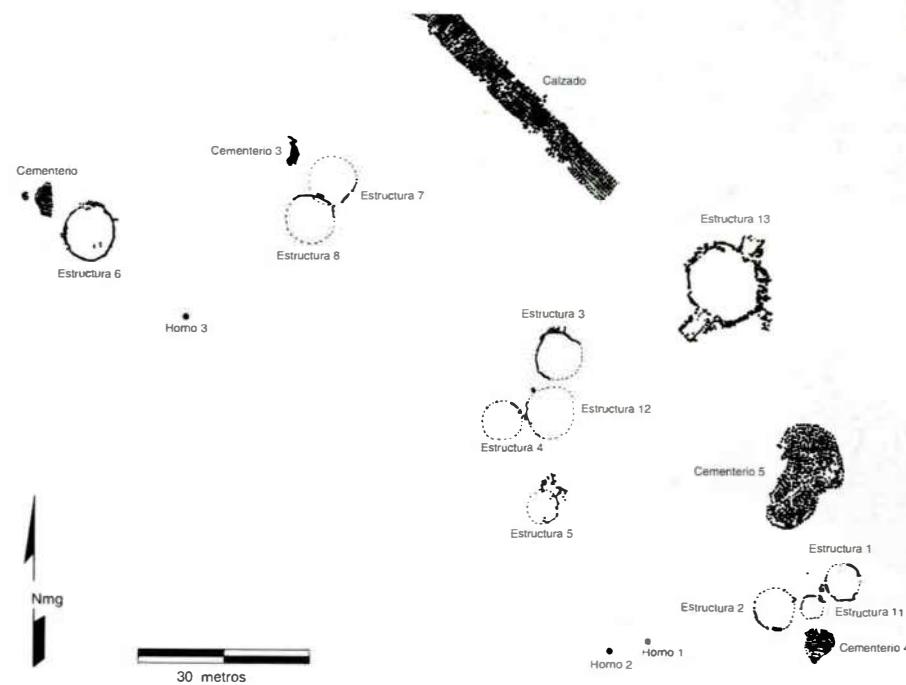
Durante este período se enfatiza la decoración policroma (tres o más colores) en la cerámica. Además de los motivos locales predominantes, se encuentran algunas asociaciones iconográficas con las culturas de Mesoamérica, como los Mayas, particularmente en el tipo cerámico Galo Polí-cromo. Entre los colores más usados están el negro, el crema y el rojo. Otras cerámicas están decoradas con líneas incisas. La cerámica mejor elaborada se dedicó para uso de los dirigentes, para ceremonias especiales y como ofrenda funeraria. Además, se constituyó en un importante artículo de intercambio regional. Era significativo para estas comunidades el valor cotidiano de los artefactos pero también su función ceremonial y sus cualidades estéticas y simbólicas.

Aun cuando existe contada evidencia directa, la gran cantidad de manos, metates y otros instrumentos, sugiere que el maíz, los frijoles y el chile fueron cultivos principales complementados con tubérculos y palmas, como fue una constante en los diferentes períodos y regiones, con la caza y la pesca.

Hay evidencias faunísticas de la caza de animales como el venado de

cola blanca, záíños, garrobos, pavones, iguanas y tortugas terrestres.

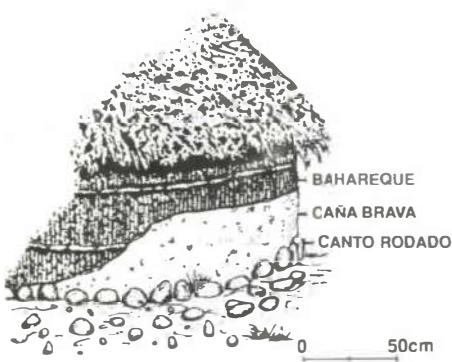
Se intensificó la extracción de moluscos, como pianguas y cambutes, de manglares y sustratos costeros rocosos y arenosos de diferente profundidad. La pesca de especies como atunes, tiburones, jureles y pargos se realizó en ambientes de bahía, arrecifes, estuarios y mar abierto. Los desechos de estas actividades de subsis-



Plano del sector principal del Sitio La Fábrica, Grecia de Alajuela, Período Curridabat (300-800 d.C.), Subregión Central-Pacificía (Fuente: Herrera et al. 1990)



Reconstrucción idealizada del sector principal del Sitio La Fábrica.



Detalle de la técnica de repollo de barro de paredes de caña (Fuente: Solís 1992).

tencia, junto con fragmentos de cerámica, se amontonaban cerca de las viviendas formando cúmulos de basura o “concheros”.

Es posible que prácticas de sobreexplotación de suelos y condiciones climáticas adversas, como las sequías, motivaran el abandono de ciertas áreas, como la zona entre Cañas y Liberia, y el desplazamiento de su población hacia las costas y las tierras altas.

REGIÓN CENTRAL

El panorama en la Región Central durante los Períodos Curridabat (Subregión Central Pacífica) y La Selva (Subregión Caribe) (300- 800 d.C.) muestra que las aldeas se hicieron más complejas en su diseño hasta alcanzar varias hectáreas de extensión. En la Subregión Central-Pacífica se han excavado basamentos circulares y rectangulares de viviendas que fueron delimitadas con cantos rodados, montículos, pisos de arcilla y calzadas. Los sitios La Fábrica, en el Valle Central, y Alfaro en el Pacífico Central, son ejemplos de este tipo de construcción. En el primer sitio se ha podido constatar que las viviendas construidas tenían pisos de arcilla quemada, fogones del mismo material y paredes de caña cubiertas de arcilla quemada.

Los sitios La Malla, Brazo Seco y Laguna Grande, ubicados en el Manglar de Tivives, Pacífico Central, se caracterizan por la presencia de montículos artificiales de tierra, los cuales no poseen basamentos o muros de contención de cantos roda-

dos, como otros de la subregión para el mismo período. En el Sitio La Malla se detectaron restos de un fogón y la presencia de estructuras circulares fabricadas con fragmentos de vasijas, conchas desechadas y arcilla, cuya función no se determinó con claridad.

El patrón funerario se caracteriza, en la Subregión Caribe, por enterramientos llamados por los arqueólogos “de corredor”, es decir aquellos en que los individuos se colocaban contiguos y demarcados apenas por alineamientos rectangulares de cantos rodados. También se pueden encontrar tumbas que consisten en estructuras circulares construidas con piedras de río, con uno o varios ente-

rramientos. Otros enterramientos aparecen en tumbas en forma de cajón, formadas también con piedras redondeadas de río.

En la Subregión Central- Pacífica, las tumbas más comunes consisten en fosas de forma circular, de fondo cóncavo o “paila”, en las que los individuos eran ubicados extendidos o flexionados. Tales tumbas se señalaban con cantes rodados, en ocasiones formando pequeños túmulos o alineamientos. Un rasgo particular es que sobre la fosa se depositaba gran cantidad de vasijas quebradas o “matacas”. Algunas tumbas no presentan marcadores de piedra y se pueden localizar dentro de las zonas habitacionales o en cementerios. En el Sitio

La Fábrica, Grecia, se excavaron montículos funerarios con gran cantidad de piedras cubriendo los enterramientos, similares a los mencionados para la Subregión Guanacaste; también se encontraron conjuntos de tumbas en el interior de las estructuras habitacionales.

Entre las ofrendas funerarias destacan la cerámica, los metates (incluyendo los de panel colgante) y los objetos de jade o piedra verde. Este conjunto de ofrendas fue común también en las otras regiones, aunque con variantes formales y estilísticas.

Es frecuente en los enterramientos precolombinos de las diferentes regiones, y en distintos períodos, la presencia de piezas de cerámica o



- a. *Vasija con motivos de zopilote, tipo La Selva Arenoso Aplicado,*
- b. *Vasija avimorfa, tipo Zoila Rojo,*
- c. *Vasija trípode, tipo Africa Trípode,*
- d. *Ocarina con motivo antropomorfo, tipo Figurillas Santa Clara.*

*Todas del Período
Curridabat (300-800 d.C.),
Subregión Central-Pacífica.*



Los indígenas precolombinos utilizaron los diversos recursos de los manglares, practicando la recolección de moluscos como la piangua, la caza, la pesca y la obtención de leña de mangle. Esto se ha logrado documentar en los sitios registrados en el manglar de Tivives, Pacífico Central.

piedra “matadas”, es decir, quebradas o agujereadas intencionalmente. En los cementerios de esta época, del Valle Central y de la Vertiente Caribe, existen ejemplos de estas prácticas como en Zapote-2 en Turrialba,

Los Sitios en Moravia, La Pesa Vieja y La Chácara en Cartago y Rincón en Grecia. Sobre las fosas o en áreas cercanas se encuentran vasijas quebradas, posiblemente en el momento del enterramiento, como un símbolo



Mano de moler en forma de estribo. Período Curridabat (300-800 d.C.), Subregión Central-Pacífica.

de su muerte junto con la persona. Se trata en particular de vasijas ovoides de soportes huecos altos, con gran variedad de adornos modelados, tanto antropomorfos como zoomorfos, enfatizando en las figuras de saurios y aves. Es frecuente que algunas vasijas trípodes presenten marcas de hollín, por su posible uso para quemar algún tipo de sustancia en el ritual funerario.

Se enfatiza en la cerámica con decoración modelada e incisa, más que en la pintura. Además de las vasijas ovoides altas, son propias de este tiempo las figurillas zoomorfas y an-

tropomorfas, con individuos con diferentes tocados o parejas en el acto sexual. En el Valle Central y el Pacífico Central son comunes las vasijas (escudillas u ollas) con pintura morada y crema y elementos modelados e incisos.

En la estatuaria destacan figuras humanas con máscaras de lagarto y metates con forma de jaguar y con otros motivos decorativos. Ciertos animales, por su valor simbólico en la mitología de los grupos, eran venerados y representados con mayor frecuencia. Otro artefacto típico de este período fue la mano de moler en forma de estribo, cuya forma particular no permite asegurar que fuera usada exclusivamente en el procesamiento del maíz.

La subsistencia giró alrededor del maíz como producto principal, aunque siempre complementada por prácticas vegecultoras, por la caza y la pesca. En varios sitios, como La Fábrica, se han recuperado semillas de maíz, frijol y palmas así como huesos de venado y vértebras de pescado. En los sitios ubicados cerca de Tivives, las actividades de



Artefacto cilíndrico o "barril" de piedra. Período Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.), Subregión Diquís.

subsistencia estuvieron relacionadas con la utilización de los recursos de manglar, en especial moluscos como la piangua, que fueron consumidos en grandes cantidades.

SUBREGIÓN DIQUÍS

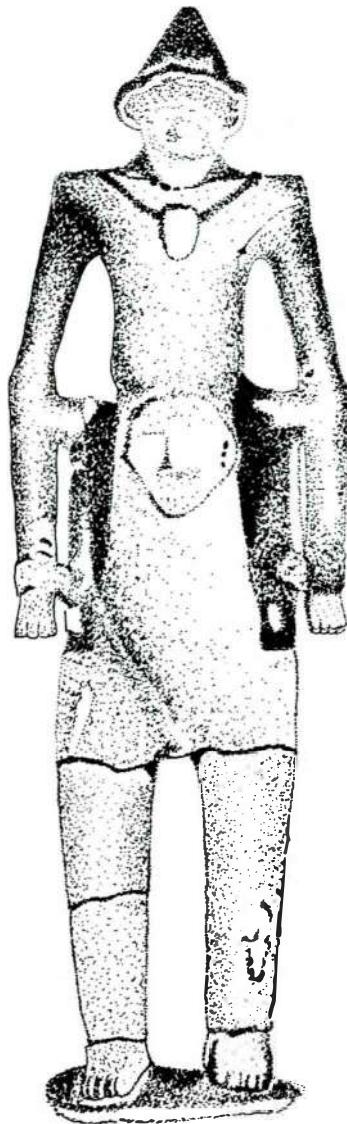
En la Subregión Diquís durante la segunda parte del período (Aguas Buenas B 300- 800 d.C.), no se cuen-



Arriba: Vasija con motivos zoomorfos, tipo Moravia Roja, Período Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.), Subregión Diquís.

Abajo: Escudilla con decoración bicroma e incisa con base de pedestal, Período Aguas Buenas (300 a.C.-800 d.C.), Subregión Diquís.

ta con evidencia clara de un cambio marcado con respecto a la primera parte del período. Esto nos revela que las sociedades precolombinas no cambiaron de la misma manera, aun



Estatua de hombre sobre esclavo, Sitio Barriles en la subregión Panamá Oeste.

en regiones contiguas. Pero es posible que la población creciera y, paralelamente, se complejizara la organización social.

Hay evidencia de una jerarquización de sitios. La mayoría son pequeños; algunos pocos destacan por su tamaño y por la presencia de estructuras. En sitios como Bolas de Buenos Aires y El Cholo en el Valle del General, se han localizado montículos y áreas extensas de ocupación. En Piedra Pintada en el Valle de Coto Brus se encontraron objetos de piedra en forma de barril, petroglifos de diseño complejo. El Sitio Bolas destaca además por conjuntos de bolas de piedra. La elaboración de esferas de piedra se inició en este período y alcanzó su mayor auge en el período siguiente.

Un elemento que se ha interpretado como expresión de la estratificación social del período son las estatuas de “hombre sobre esclavo”, presentes en el Sitio Barriles en la subregión Panamá Oeste. Estas estatuas presentan a un individuo sin ningún ornamento cargando sobre sus hombros a otro individuo ataviado con sombre-

ro cónico, pendientes y bastones. Estos serían símbolos de rango de un personaje principal que ejercería su poder sobre el resto de la población.

Al igual que en la primera parte del período, se cuenta con poca información sobre los patrones funerarios. Se postula que los enterramientos se realizaban dentro de las viviendas o en la cima de pequeñas colinas; se colocaban principalmente ofrendas de cerámica, metates ovalados y, en casos muy contados objetos tallados en piedras verdes, como cuentas y colgantes avimorfos. Algunos de los metates estaban decorados con cabezas trofeo.

Se continúa con la larga tradición bicroma, las vasijas presentan engobe rojo con zonas del color de la pasta y son frecuentes los motivos zoomorfos, con predominio de pizotes, armadillos y tucanes. En esta etapa aparecen algunos tipos cerámicos nuevos, con motivos animales estilizados, ejecutados con líneas incisas finas sobre engobe rojo.

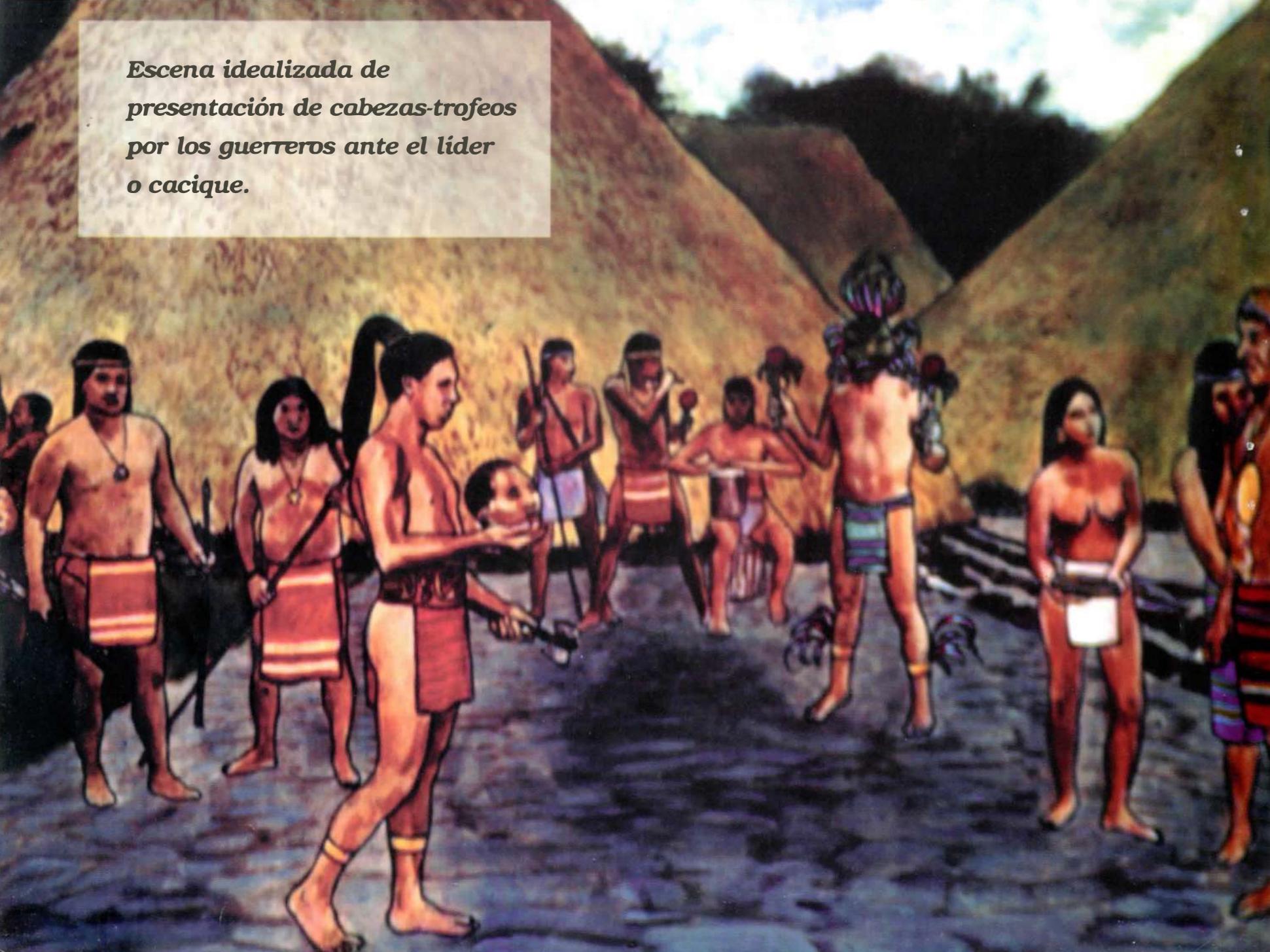
Se propone que existió una agricultura mixta con utilización de maíz, tubérculos y árboles frutales,

que se complementó con la caza y la pesca, como en el período anterior. En las costas se utilizaron los recursos marinos, en especial la recolección de moluscos, como un complemento de las prácticas agrícolas. La pesca en áreas costeras incluyó especies de mar abierto y debió contarse con embarcaciones, arpones, redes y anzuelos para capturarlas.

Referencias

- Abel- Vidor *et al.* 1987
Acuña 1984
Aguilar 1976
Arias y Chávez 1985
Artavia 1989
Artavia y Hernández 1990
Artavia *et al.* 1997
Badilla y Odio 1991
Baudez 1967
Blanco y Mora 1995
Corrales 1988, 1992
Drolet 1983, 1988
Fonseca 1992
Graham 1992
Guerrero 1980, 1988
Guerrero y Blanco 1987
Guerrero, Solís y Herrera 1990
Guerrero, Solís y Vázquez 1994
Guerrero y Solano 1993
Guerrero y Solís 1997
Gutiérrez 1993
Gutiérrez y Badilla 1990
Haberland 1976, 1984
Hartman 1901
Herrera 1997, 1998
Herrera *et al.* 1990
Lange 1984, 1993
Laurencich de Minelli y
Minelli 1973
Mora y Sánchez 1990
Norr 1986
Quintanilla 1990, 1992
Rojas 1991a, 1993
Sheets *et al.* 1991
Snarskis 1978, 1981, 1982
Snarskis y Guevara 1987
Solís 1996
Vázquez *et al.* 1994

*Escena idealizada de
presentación de cabezas-trofeos
por los guerreros ante el líder
o cacique.*



A partir del 800 d.C. y hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI, se manifestó un crecimiento en el tamaño y complejidad del diseño interno de las aldeas, en los diferentes territorios. A la vez las diferencias regionales se acentuaron.

En este período se dio la ejecución de obras de infraestructura masivas en centros de poder económico y político que implicaron la movilización de una gran cantidad de fuerza de trabajo. En estas obras se advierte además un grado de planeamiento previo, con la diferenciación entre áreas centrales y periféricas. También existió diversidad de bienes domésticos y suntuarios, el desarrollo de la orfebrería, presencia de cementerios simples y complejos, intercambio regional y conflictos entre cacicazgos por el dominio de territorios y recursos.



Mapa con los sitios principales del período entre 800 y 1500 d.C.

Es posible que la introducción o el desarrollo autóctono de variedades más productivas de maíz y de otros cultivos, así como el perfeccionamiento en los métodos de cultivo, hayan permitido contar con un mayor excedente de alimentos. La experiencia acumulada sobre prácticas agrícolas y los contactos con otras áreas facilitaron probablemente este cambio en la sociedad precolombina. También se continuó con el control y la explotación de diversos ecosistemas (litoral, manglar, selva) que permitía contar con una amplia variedad de recursos.

A partir de allí se habría dado un incremento de la población, una mayor jerarquización social y relaciones de subordinación más fuertes entre los diferentes territorios. En la periferia, grupos tribales pudieron subsistir manteniendo diferentes niveles de interrelación con los cacicazgos, los cuales falta documentar adecuadamente.

En esta etapa el cacique o jefe habría logrado un mayor control sobre los medios de producción y pudo movilizar a la población para obras

de gran envergadura, apelando a recursos religiosos, campo en el que el chamán cumplió una función primordial. El chamán ejercía funciones religiosas y curativas. Sin duda existieron diversos tipos de chamanes con diferentes rangos y funciones, tal y como sucede en los grupos indígenas actuales.

Los individuos principales contaron con una serie de símbolos de rango y diferenciación social, tales como el lugar de su vivienda, sus artículos personales, el acceso a bienes exóticos de intercambio, y el lugar, forma y ofrendas de enterramiento.

En el período tardío se dio un gran auge en el trabajo del oro en las diferentes regiones arqueológicas. Aún cuando se menciona a Diquís como la zona donde fue más frecuente su manufactura, se cuenta con más contextos arqueológicos para la Región Central y Guanacaste. En el Pacífico Norte se han encontrado objetos de oro y cobre con estilos propios que sugieren centros de fabricación local. En los motivos tardíos destacan las figuras enmarcadas, figuras articuladas, representaciones de chamanes,

la decoración con filigrana y un recargamiento en los adornos.

Se dio el establecimiento de relaciones de intercambio de productos (alimentos, herramientas especializadas, bienes suntuarios) en el interior de las regiones, pero también con grupos a larga distancia. Había alianzas políticas entre los diferentes cacicazgos pero también competencia por los recursos, que eventualmente conducían a conflictos armados, tal como fue documentado por los españoles a su llegada en el siglo XVI. El cacique habría jugado un papel de manejo y liderazgo de estas situaciones que favorecieron la aparición de cacicazgos regionales.

SUBREGIÓN GUANACASTE

A partir del 800 d.C., las poblaciones indígenas del noroeste de Costa Rica experimentaron cambios notables.

Se considera que hacia esta fecha arribaron poblaciones de origen mesoamericano (chorotegas) que peregrinaron a lo largo de América Central hasta llegar al norte de Costa Ri-

ca. Aún está en discusión si los nuevos grupos se mezclaron, subordinaron o desplazaron de sus territorios a las poblaciones locales. Si es evidente que no las sustituyeron del todo y que dentro de la Gran Nicoya hubo diferencias zonales bien marcadas.

Los nuevos habitantes introdujeron algunos cambios, en especial en el plano ideológico (religión, arte). Los nuevos elementos de origen mesoamericano se observan sobre todo en los estilos decorativos de un pequeño grupo de tipos cerámicos. También impusieron la lengua y actividades como las de los voladores de acuerdo a lo documentado por etnohistoriadores y lingüistas. Sin embargo, no se han documentado otros elementos típicos de Mesoamérica, como plataformas de vivienda, pirámides, juego de pelota, entre otros, y permanecieron vigentes diferentes elementos locales, como formas y diseños de la cerámica, la estatuaria, y las formas de las viviendas.

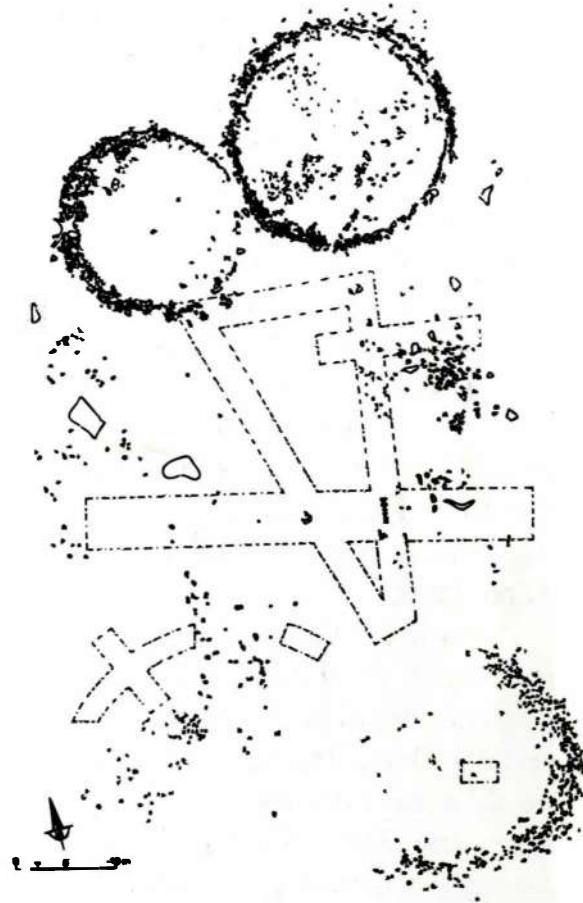
Durante el Período Sapoá- Ometepe (800- 1500 d.C.), en la Subregión Guanacaste, los sitios aumentan en tamaño y número. Se encuentran ex-

tensos sitios habitacionales de hasta 10 hectáreas principalmente en los pequeños valles costeros. Tierra adentro se ubican en las fértiles terrazas aluviales de los ríos principales, en particular el Tempisque.

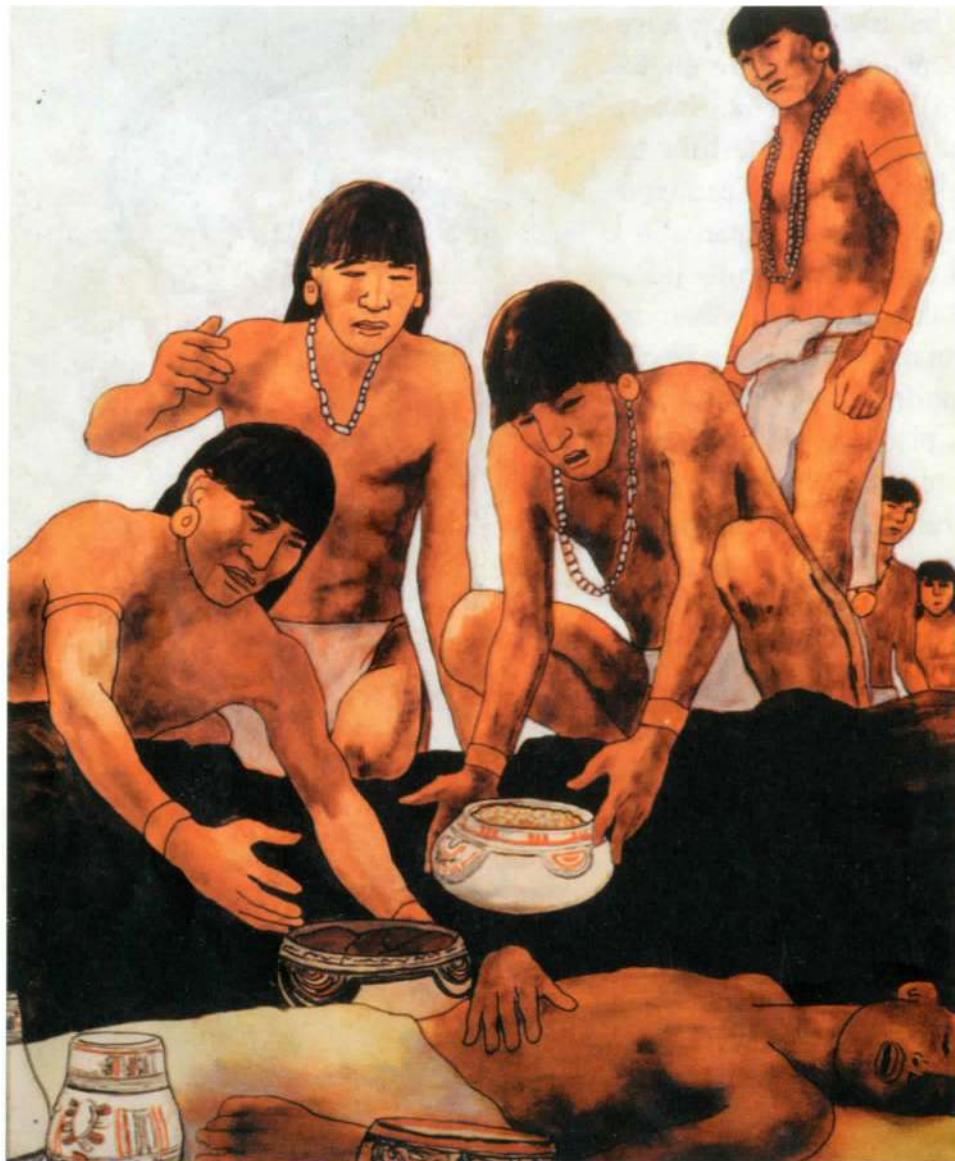
En aldeas como acascolo y Papagayo, en Bahía Culebra, se han excavado basamentos de vivienda circulares formados con cantos rodados, posibles pisos de arcilla quemada, y recubrimientos de arcilla cocida de las paredes de caña de las viviendas. Las casas podían tener un diámetro entre 5 y 25 m.

Contaban con sitios especializados en la extracción de sal, como se documentó en el sitio Salinas, en Playa Panamá. La sal era un apreciado bien de intercambio, especialmente para los grupos que habitaban tierra adentro.

Para este período cambia el patrón funerario; se han registrado zonas funerarias tanto dentro como fuera de las áreas habitacionales, las cuales no presentan estructuras notables ni marcadores especiales. Consisten, por lo general, en fosas, en algunos casos con vasijas monocromas que



Plano del Sitio Papagayo. Período Sapoá-Ometepe (800-1500 d.C.), Subregión Guanacaste (Fuente: Baudez et al. 1992).



Escena idealizada de un enterramiento humano durante el Periodo Sapoá-Ometepe (800-1500) d.C., Subregión Guanacaste.

se colocaban invertidas en lo que sería la boca de las tumbas. En lo que sí destacan es en la riqueza de las ofrendas. Se encuentran enterramientos combinados; el más común consiste en individuos articulados extendidos, aunque también se encuentran individuos en posición flexionada e individuos inarticulados donde los huesos se juntaban en forma desordenada. En estos enterramientos se colocaron abundantes ofrendas de cerámica monocroma y policroma y artefactos de piedra, en especial “metates” esculpidos. Junto con objetos muy elaborados se encuentran objetos que estaban relacionados con las actividades diarias, tales como manos de moler, metates, puntas de flecha, hachas, rodajas para husos de tejer y otros.

En este período la cerámica presenta una gran variedad de formas y motivos decorativos, muchos de ellos continuación del período anterior. Predominan los motivos locales; entre los motivos mesoamericanos, algunos arqueólogos han identificado la serpiente emplumada y ciertas deidades asociadas a la guerra y al agua.



Destaca la cerámica policroma la cual llegó a convertirse, por su calidad y acabado, en un estimado producto de intercambio a nivel inter y extraregional. Es común encontrar en sitios de la Región Central e incluso en la Gran Chiriquí, cerámica guanacasteca obtenida por intercambio. También resultan notables algunos tipos de cerámica decorados con incisos finos y modelados. La cerámica utilitaria está representada esencialmente por vasijas monocromas que, aunque son la mayoría, han sido las menos estudiadas.

En la estatuaria destacan los “metates” rituales con efigies zoomorfas vaciadas (jaguares, coyotes, loros, águilas y otros) y los ofrendarios, que son pequeños altares con cabezas de lagarto.

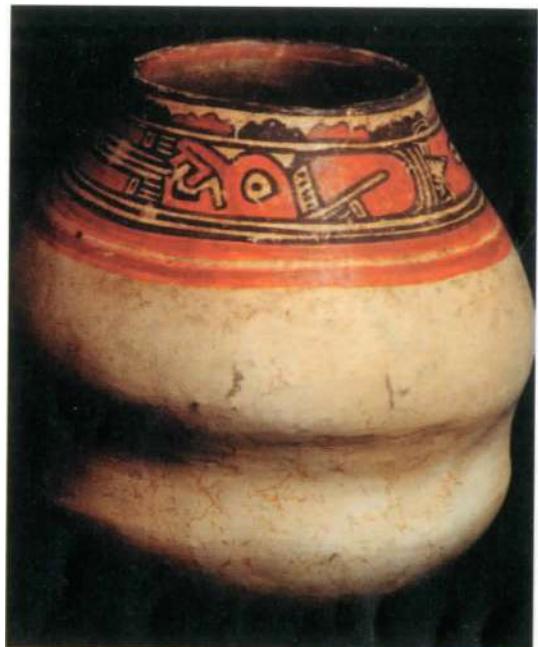
En el ámbito de la subsistencia, la agricultura giró en torno al maíz y a

Arriba: Escudilla, tipo Papagayo Policromo.

Centro: Vasija antropomorfa, tipo Jicote Policromo.

Abajo: Vasija, tipo Jicote Policromo.

Todas del Período Sapoá-Ometepe (800-1500 d.C.).



Vasija tipo Papagayo Poli-cromo, Período Sapoá-Ometepe (800-1500 d.C.), Subregión Guanacaste.

cultivos asociados (frijoles, ayotes, chile) y la explotación de árboles frutales como el nance, guapinol, aguacate, zapote, cacao y palmas como el huiscoyol.

Los recursos costeros y marinos presentes a lo largo de la costa Pacífica fueron aprovechados intensivamente, por medio de la pesca y la recolección de moluscos. Para la pesca se utilizaron redes, anzuelos, arpones



Escena idealizada de la elaboración de un metate con forma de diferentes animales.

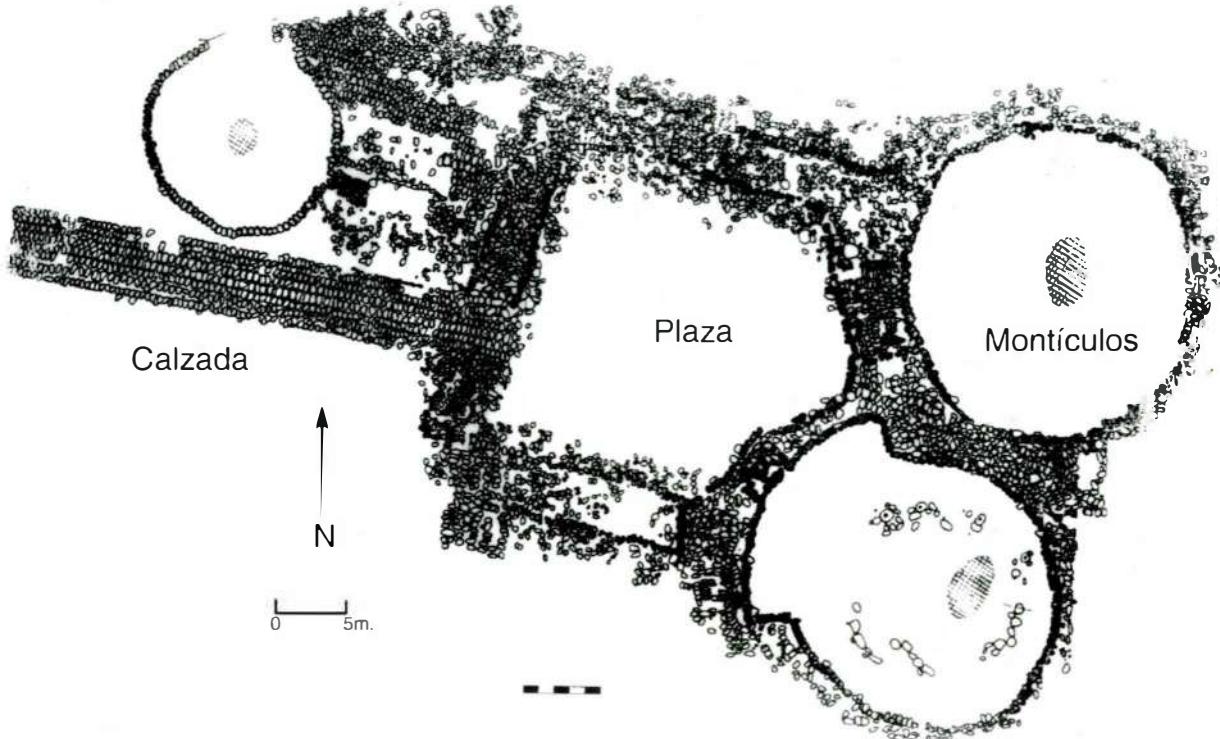
y trampas estanque. Estos últimos consisten, ya que aún se preservan en Bahía Culebra, en muros semicirculares de piedra en la zona de mareas, que durante bajamar retenían los peces y facilitaban su captura. También se cazaron animales como el venado, záinó, armadillo y el garrobo. El chompipe fue uno de los pocos animales domesticados por los indígenas. Su presencia se infiere por sus representaciones en la cerámica del período.

Es común en los asentamientos tardíos, como acascolo, la presencia de grandes acumulaciones de conchas, huesos de animales y cerámica, denominadas concheros, pre-



Vasijas cerámicas, la de arriba y la del centro son del tipo Vallejo Policromo, la de abajo del tipo Murillo Aplicado.

Todas del Período Sapoá-Ometepe (800-1500 d.C.), Subregión Guanacaste.



Plano del Sitio La Cabaña,
Período La Cabaña (800-1500
d.C.), Subregión Caribe

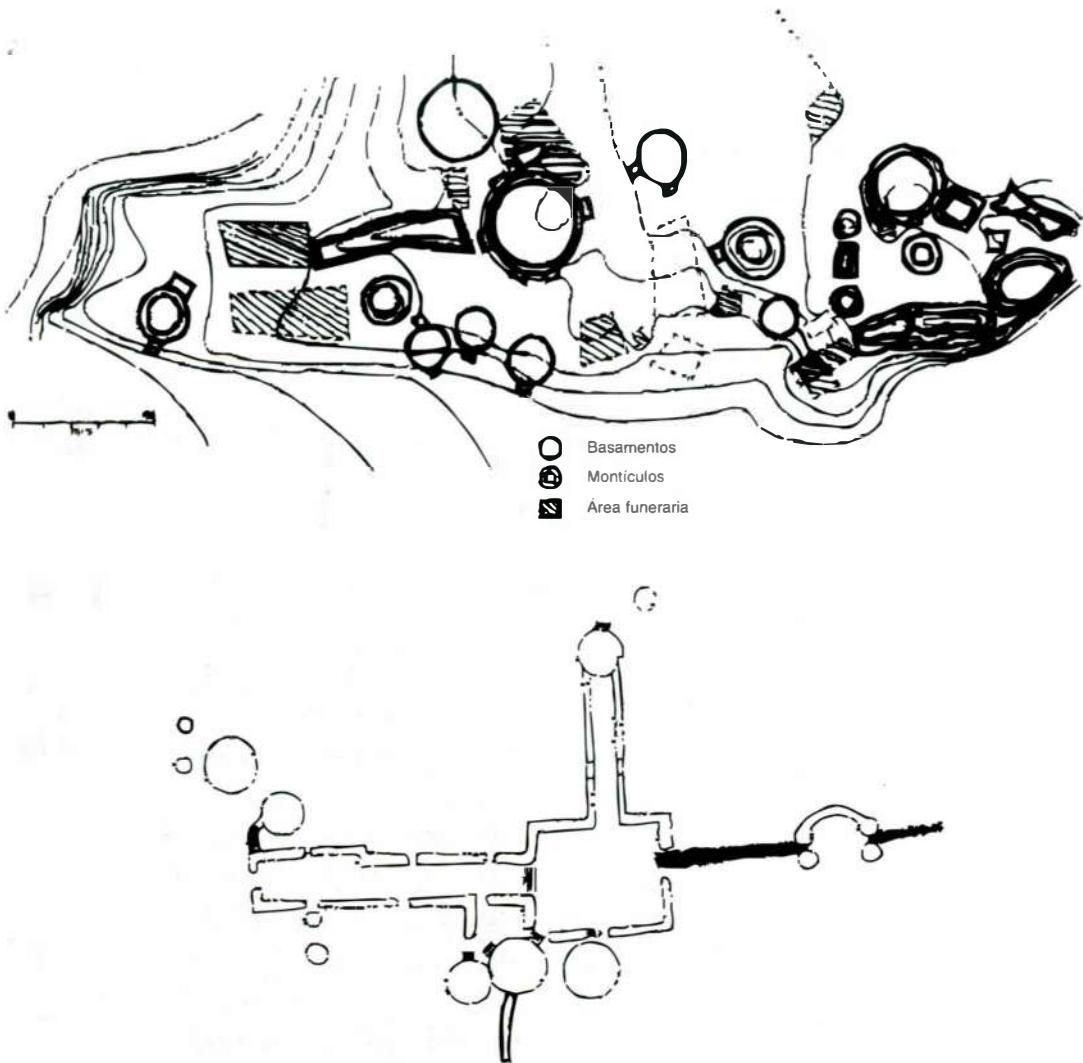
(Fuente: Snarskis y Herra
1980).

entes ya desde períodos anteriores. Para las actividades de pesca y recolección de algunos moluscos, así como para el intercambio se debió contar con embarcaciones como canoas y balsas con las que se aventuraron mar adentro y hacia el sur, como lo evidencia la presencia de cerámica policroma de Guanacaste en lugares como la Isla del Caño frente a la Península de Osa.

Después de 1350, en el denominado Período Ometepe, la sociedad indígena conservó las mismas características del período Sapoá y se considera más bien su continuación (Período Sapoá-Ometepe). Es posible reconocer una disminución del número y tamaño de los asentamientos y su concentración en las costas. Para la zona de Tilarán no se registran ocupaciones de este período, pero las del anterior pudieron continuar.

La cerámica mantuvo las particularidades del período precedente y se agregaron nuevos estilos locales y algunos de clara inspiración mesoamericana (el monstruo de la tierra, por ejemplo). Destaca la cerámica negra proveniente del Golfo de Nicoya, la cual fue alabada por los españoles por su fineza, y la introducción de la pintura azul grisácea en este tipo de manufactura.

REGIÓN CENTRAL



Arriba: Plano del Sitio Pozo Azul, Período Cartago (800-1500 d.C.), Subregión Central-Pacífica
(Fuente: Corrales 1992).

Abajo: Plano del Sitio Cubujuqui, Período La Cabaña (800-1500 d.C.), Subregión Llanuras del Norte
(Fuente: Gutierrez y Mora 1990).

En la Región Central, alrededor de 800 d.C., ya se encontraban consolidados los cacicazgos que se venían gestando desde los períodos anteriores como producto de los cambios graduales en la estructura y organización de las aldeas.

Durante los Períodos Cartago (Subregión Central- Pacífica) y La Cabaña (Subregión Caribe) (800-1.500 d.C.) el número de sitios se reduce, pero aumenta su tamaño. Es evidente la concentración de la población en centros de organización económica y política.

En diferentes lugares de la región se encuentran sitios principales de hasta 10 hectáreas de extensión que funcionaron como centros políticos y económicos de territorios cacicales. Algunos de los sitios principales del período fueron Aguacaliente, CE-

ADA y La Ribera, en el Valle Central; Lomas Entierros y Pozo Azul en el Pacífico Central; Guayabo y Ta'larí en la zona de Turrialba; Las Mercedes, La Cabaña y Williamsburg en el Caribe Central; Cutris y Cubuju-

qui en las Llanuras del oeste; su distribución demuestra el control que ejercían estos grupos sobre buena parte del país.

Esos sitios presentan áreas principales de ocupación y diferentes estructuras que reflejan el conocimiento sobre técnicas constructivas, la jerarquización interna y la organización sociopolítica alcanzada.

En el área principal de los poblados se construyeron montículos con paredes de piedra, de hasta 2.5 metros de altura sobre los que se levantaron las viviendas de los principales dirigentes. Los montículos presentan rampas o graderías de acceso construidos con piedras de ríos o bloques. También son frecuentes las calzadas o caminos empedrados, que conectaban áreas internas de vivienda o rodeaban las plazas o zonas de actividad pública.

En Guayabo se han excavado acueductos que consistían en canales de piedra cubiertos que iban desde nacientes de agua hasta tanques de depósito, para el suministro interno de agua de una comunidad extensa y con divisiones residenciales internas.

Otras construcciones presentes en estos sitios son plataformas elevadas, basamentos circulares y rectangulares construidos con piedra de río para viviendas u otras estructuras, y áreas funerarias extensas, dentro o próximas al área habitacional. De estos conjuntos habitacionales y ceremoniales salían calzadas de hasta 3 metros de ancho que conectaban con otros asentamientos o fuentes de materia prima, y que llegaban a medir hasta ocho kilómetros de largo, en una verdadera red de caminos.

Junto con estos asentamientos complejos, los cuales se consideran cabeceras de territorios cacicales, se han registrado asentamientos menores que habrían estado subordinados, los cuales cuentan con escasas estructuras de piedra o bien carecen totalmente de ellas.

El patrón funerario característico de este período abarca cementerios tanto fuera como dentro del área habitacional. Las tumbas se encuentran en montículos artificiales o en terrenos planos, sin marcadores superficiales. En el Sitio La Ribera, se encontraron tumbas en el interior de las

estructuras habitacionales, orientadas este-oeste.

La llamada tumba de cajón era la forma típica de enterramiento. Sus paredes se formaban con lajas o piedras redondeadas de río, o eran simplemente pozos rectangulares u ovalados en la tierra, que pudieron en algunos casos tener el cajón fabricado con madera. Las tumbas eran cubier-



Tumba de cajón reconstruida, Periodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.



tas con lajas o capas de piedras. Se utilizaron también lápidas de piedra o madera esculpidas con figuras de animales (jaguares, monos, águilas), las cuales cubrieron las tumbas o fueron colocadas verticalmente. En su mayoría, corresponden a enterramientos individuales. En la sección occidental del Valle Central predominan los enterramientos en fosas ovaladas sin paredes de piedra y, en muy pocos casos, con piedras marcadadoras.

En el “cajón” se colocaba al individuo extendido con ofrendas como vasijas de cerámica con decoración modelada, incisa o bicroma, miniaturas de vasijas, herramientas de piedra y estatuaria. Otras ofrendas menos

- a. *Vasija antropomorfa, tipo La Cabaña Aplicado, Periodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.*
- b. *Escudilla tripode, tipo Irazú Línea Amarilla, Periodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.*
- c. *Ollita de decoración zoomorfa, Periodo Cartago (800-1500 d.C.) Subregión Central-Pacífica.*
- d. *Escudilla con soportes antropomorfos, tipo Tayutic Inciso, Periodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.*

frecuentes, posiblemente asociadas al rango social, son artículos de oro y objetos de intercambio, en especial cerámica policromada de Guanacaste.

La cerámica local presenta decoración modelada e incisa y la presencia de pintura bicroma y tricroma, con líneas de pintura negra, roja, amarilla o blanca. La cerámica bicroma es más frecuente en la Subregión Caribe y el Valle Central que en el Pacífico Central, lo cual puede estar relacionado con la proximidad a ciertos centros de fabricación o bien a diferencias étnicas.



Mesa de piedra con decoración de felinos, Periodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.

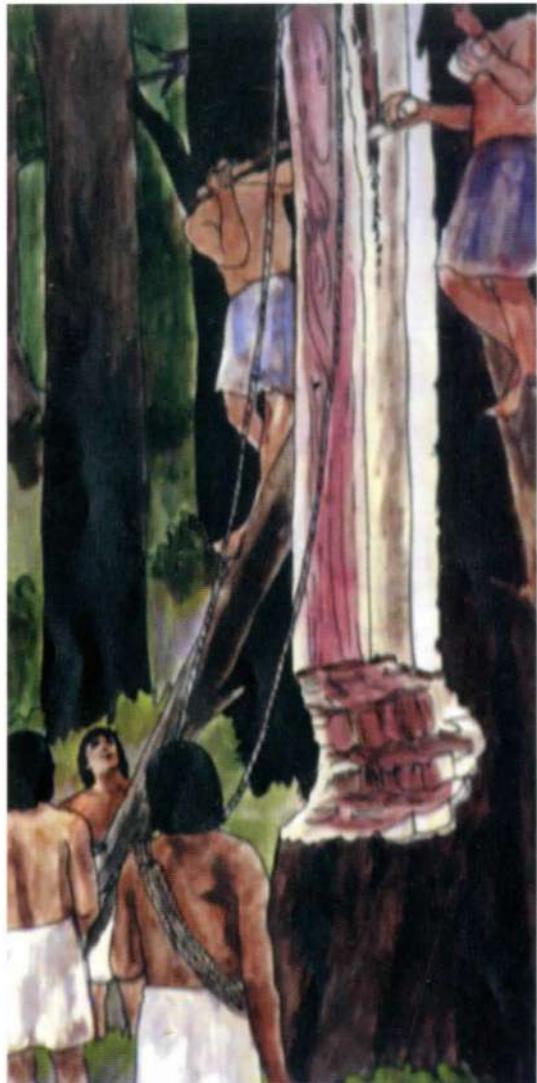
La estatuaria de este período, que habría iniciado desde el período anterior, alcanza un nivel muy variado y rico. Destaca el trabajo en bloques de rocas volcánicas para producir mesas, lápidas, metates, estatuas antropomorfas, en especial figuras femeninas, cabezas retrato, chamanes fumando y guerreros con cabeza trofeo. Estas últimas son imágenes de gran violencia; individuos ataviados con tocados o peinados especiales sostienen en una mano la cabeza de un probable enemigo, mientras que la otra mano está en alto sosteniendo un hacha, en actitud de triunfo. La estatuaria atestigua una notable destreza y la inversión de una gran cantidad de tiempo. Esto implica que el grupo debía sostener a los artesanos especialistas que construían dichos artefactos.

Resaldando la práctica de una agricultura de semillas (maíz, frijoles, jícaras y otros), que se complementó con la vegecultura (yuca, aguacate, coyol, pejibaye, camote y otros), la caza, la pesca y la recolección, se cuenta con una buena cantidad de restos de semillas carboniza-

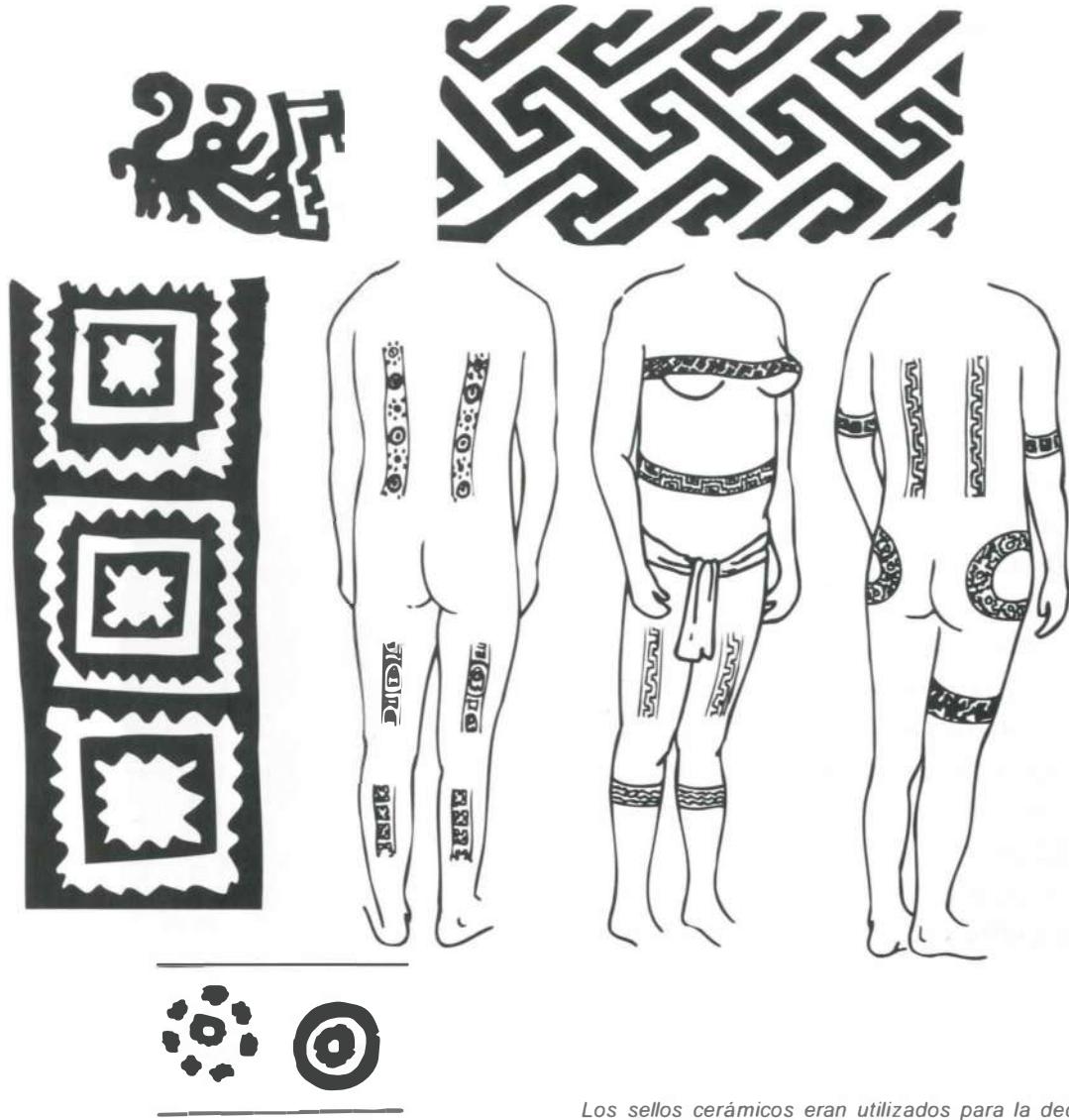


Escultura de guerrero sosteniendo una cabeza trofeo en una mano y en la otra un hacha, Períodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central

Escultura de una mujer con las manos en los pechos. Estas esculturas han sido consideradas símbolos de fertilidad pero no se descartan otros simbolismos artísticos o mitológicos. Períodos Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), Región Central.



El bosque era talado usando instrumentos de piedra y cuñas de piedra y madera.



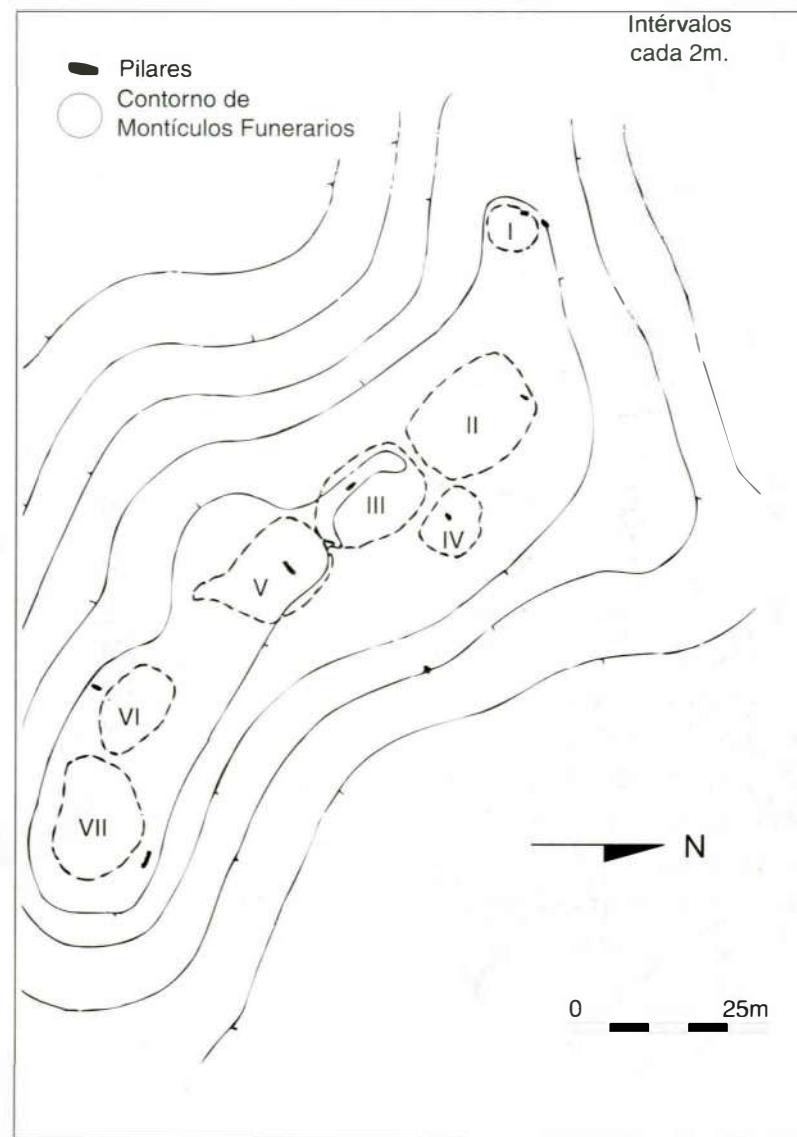
Los sellos cerámicos eran utilizados para la decoración corporal. Los distintos diseños podían estar relacionados a actividades especiales o a diferencias de rango.

das, huesos de animales, herramientas como hachas pulidas y lasqueadas, cuñas, cinceles, martillos, cuchillos, manos, metates, punta de flechas y otras herramientas. Los restos de maíz son los más frecuentemente encontrados. La evidencia proveniente de análisis de fitolitos indica que se clareaba el bosque para los cultivos, dada la presencia de gramíneas, propias de áreas abiertas. Para la Subregión Caribe los españoles hablan de extensas plantaciones de pejibayes.

SUBREGIÓN DIQUÍS

Después del 800 d.C. y hasta el 1.500 d.C. (Período Chiriquí) en el Sureste de Costa Rica se verificó una complejización notable en el tamaño y diseño de los asentamientos. En la cuenca del río Térraba y en otras zonas, como la Península de Osa, se ha documentado una serie de asentamientos tardíos principales, con extensiones de hasta treinta hectáreas.

En la cuenca del Río Térraba los sitios se ubican en terrazas aluviales, desde las tierras altas hasta las tierras



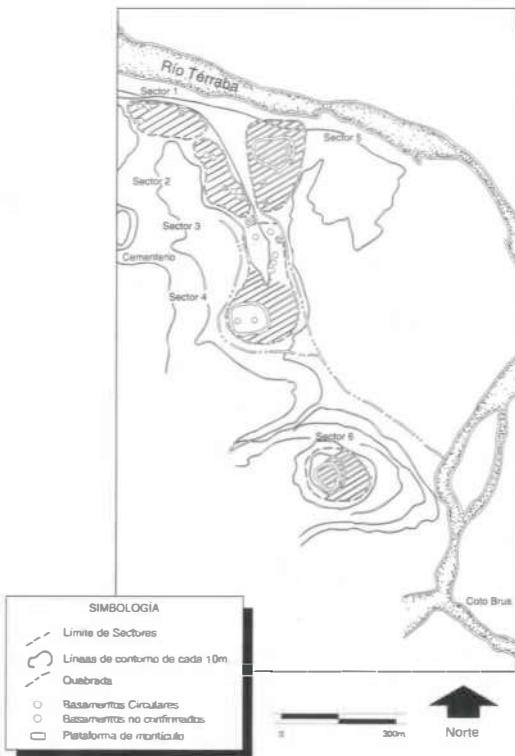
Plano Sitio Potrero Grande, Cementerio con varios montículos funerarios.
Período Chiriquí (800-1500 d.C.), Subregión Diquís (Fuente: Corrales 1988)

bajas. Sitios como Murciélagos, Cu-rré, Finca Remolino, San Andrés, Rivas, Finca 4-6 y Buenos Aires presentan estructuras que abarcan gran cantidad de basamentos habitacionales en forma circular, calzadas, basureros, montículos y áreas funerarias en montículos artificiales. En las áreas abiertas o plazas de algunas de estas aldeas, especialmente las ubicadas en la planicie del Valle del Diquís, se ubicaron esferas de piedra y esculturas humanas de notable tamaño.

El patrón funerario revela aquí ciertas variantes. En su mayor parte, los cementerios se ubicaron en lugares altos, con vista a los cauces principales, y pudieron consistir en un solo montículo con paredes de cantos rodados y conteniendo un gran número de tumbas, o en varios montículos asociados. Suelen encontrarse marcadores de los cementerios consistentes en “pilares” o columnas de basalto u otros materiales. Como ofrendas, se encuentra cerámica monocroma y policroma, objetos de piedra, y ornamentos de oro que fueron muy característicos de este período y región.



*Vasija del tipo San Miguel Galleta, Periodo Chiriquí (800 - 1.500 d.C.)
Subregión Diquís.*



Plano Sitio Murciélagos, Periodo Chiriquí
(800-1500 d.C.) Subregión Diquís
(Fuente: Drolet 1983).

La cerámica tuvo variedad de formas, estilos y técnicas decorativas; se destaca el uso de la policromía (crema, rojo y negro), de motivos bicromos, la decoración plástica y la cerámica "galleta". Merece destacarse este último tipo de cerámica que refleja una gran destreza artesanal. Las vasijas "galleta" (llamadas así por la similitud de su pasta con la de galletas) se fabricaron posiblemente en centros especializados; muestran formas variadas con paredes muy delgadas (2 mm), y están hechas con una arcilla homogénea de color crema o salmón y con adornos modelados. También son notables las asijas ovoides de soportes altos en forma de pez o reptil, cuyo uso parece haber estado restringido a los eventos funerarios y como ofrenda.

Los asentamientos se ubicaron en función de los suelos más fértiles de la región, propiciando una agricultura intensiva alrededor del maíz, varios cultivos asociados como el algodón y la utilización de palmas como el coyol y palma real. También hay evidencias de uso de árboles como el guapinol y el nance.



Arriba, tazón trípode, tipo Buenos Aires Policromo, Periodo Chiriquí (800-1500 d.C.) Subregión Diquís.

Abajo, tazón trípode, con soporte en forma de pez. Periodo Chiriquí (800-1500 d.C.) Subregión Diquís.





Escena Idealizada de una aldea riberina en el Sureste de Costa Rica durante el Periodo Chiriquí. A lo largo de los ríos principales se ubicaron aldeas para hacer uso de los fértilles suelos aluviales. La navegación fluvial fue un medio importante de transporte e intercambio de productos

Destaca la cantidad de manos y metates, hachas acinturadas, raspadores y otras herramientas asociadas a las diferentes actividades agrícolas, halladas en sitios como Murciélagos y Curré. Estos sitios, cercanos a extensas planicies aluviales, pudieron generar un excedente de alimentos para el intercambio por otros productos. En las zonas costeras se manifiesta el

aprovechamiento de los recursos del manglar, a través de la recolección de moluscos, la caza y la pesca en estuarios. Ríos como el Térraba sirvieron para la comunicación e intercambio de productos entre los asentamientos de la costa y tierra adentro.

En la Subregión Diquís, durante este período, tuvo su auge el trabajo del oro. En esta época el oro también

se utilizó intensamente en la Subregión Caribe y, en menor medida, en Guanacaste. Los reportes más tempranos de objetos de metal provienen de la parte central Caribe del país a partir de 300 d.C. La técnica del oro habría llegado a Costa Rica desde Colombia vía Panamá, aun cuando también se han postulado vías marítimas para su difusión desde la costa caribe de Colombia. Además del trabajo en oro, también fue frecuente la aleación del oro con el cobre, conocida como tumbaga o guanín. El oro fue obtenido principalmente de arenas auríferas, en tanto que el cobre de afloramientos. Se trabajó fundamentalmente con las técnicas de laminado y martillado.

La metalurgia costarricense se destaca por la presencia de ornamentos en forma de aves (zopilotes, águilas arpías, búhos), ranas, armadillos, lagartos y otros animales. También son frecuentes las representaciones humanas con máscara de animal y con bastones o instrumentos musicales que se identifican con los chamanes. Los objetos de oro, según su forma y motivos, servían para orna-



Arriba, representación de una canoa en cerámica. Período Chiriquí (800-1500), Subregión Diquís. La navegación fluvial fue muy utilizada aprovechando caudalosos ríos como el Térraba y el Sierpe.

Derecha, Elaboración de textiles: el algodón fue utilizado en la confección de diferentes prendas de vestir, posiblemente usando telares de mano como los usados actualmente por los indígenas borucas.



El trabajo en oro y aleaciones de oro y cobre se dio con mayor énfasis en la Subregión Diquís después del 800 d.C.



mento, para señalar la posición de los individuos en la escala social, como ofrendas funerarias y como objetos de intercambio.

La presencia de arenas auríferas en los ríos y quebradas de la Península de Osa favoreció su obtención para los habitantes de Subregión Diquís y la manufactura en piezas de gran belleza y simbolismo.



Las bolas o esferas de piedra, fueron símbolos de rango, marcadores territoriales y conjuntos de ellas pudieron tener una correlación astronómica en función del ciclo agrícola y eventos importantes.

Uno de los elementos más llamativos de la arqueología de Costa Rica son las esferas de piedra. Por su redondez casi perfecta, muchos las han catalogado de verdadero enigma. Estos artefactos son típicos de la Subregión Diquís, en especial en la extensa planicie aluvial formada por los ríos Térraba y Sierpe, pero también se encuentran en la zona de Buenos Aires, el valle intermontano de Pejibaye y la zona costera de Uvita. Su manufactura se inició en el Período Aguas Buenas, pero es en el Período Chiriquí que se da el auge en su construcción y uso.

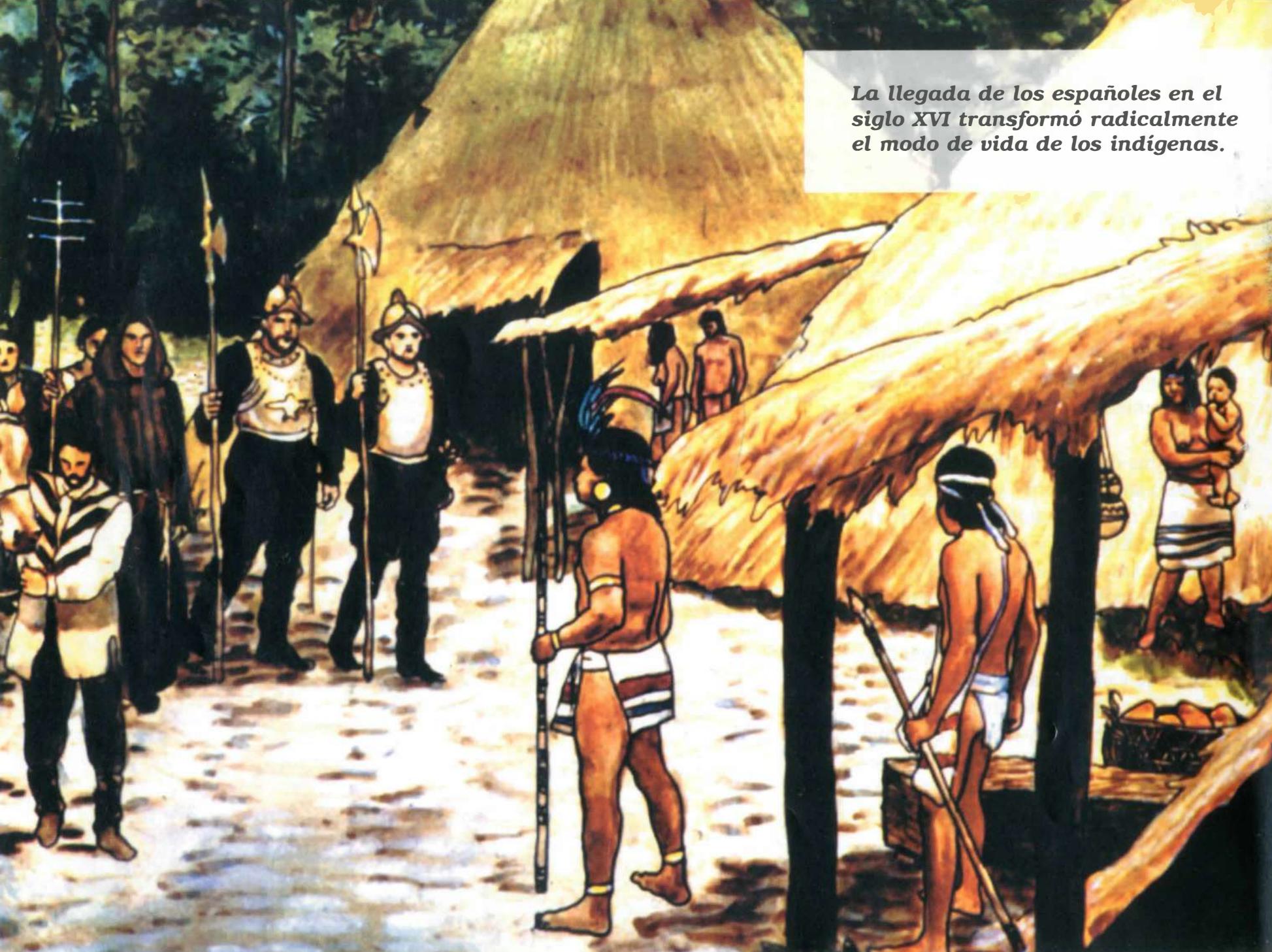
Los especialistas postulan que las esferas fueron utilizadas principalmente como símbolos de rango y como marcadores territoriales. Los agrupamientos registrados (se trata de alineamientos rectos, curvos y triangulares) pudieron tener un significado astronómico y estar asociados con el ciclo agrícola, lo cual aún no se ha verificado por la remoción y alteración de que fueron objeto. El tamaño de las esferas va desde unos pocos centímetros hasta 2.5 metros y su peso oscila entre algunos kilos

hasta 15 toneladas. En muchos de los sitios donde se han encontrado las esferas no se encuentra la materia prima con que se fabricaban. No se tiene seguridad sobre si los bloques de piedra eran traídos a los sitios o si las bolas eran fabricadas en zonas relativamente distantes, en las estribaciones de la Cordillera Costeña y otros posibles lugares donde hay yacimientos de gabro y granodiorita, que eran de los materiales más frecuentemente utilizados en su confeción.

Otras obras de piedra incluyen estatuas antropomorfas y aplanadas, algunas de gran tamaño (2 metros), muy estilizadas y con una espiga o base para colocarlas verticalmente. Estas estatuas parecen representar a individuos importantes, lo que está en concordancia con una organización de carácter cacical. Otras esculturas representan figuras humanas y animales de bulto y metates en forma de animal, como el jaguar, de especial significancia dentro del sistema de creencias precolombino.

Referencias

- Abel- Vidor *et al.* 1987
Aguilar 1972, 1976
Arias Cháez 1985
Badilla 1989
Baudez 1967
Baudez *et al.* 1992, 1993
Blanco 1986
Blanco y Salgado 1978
Blanco y Mora 1995
Blanco, Guerrero y Salgado 1988
Bonilla y Calvo 1990
Corrales 1988, 1992
Corrales y Gutiérrez 1988
Constenla 1994
Creamer 1982
Drolet 1983, 1988
Fonseca 1979, 1992
Graham 1992
Guerrero y Blanco 1987
Guerrero, Solís y Vázquez 1994
Guerrero y Solís 1997
Gutiérrez 1993
Gutiérrez y Mora 1990
- Gutiérrez y Hurtado 1988
Hardy 1992
Haberland 1976, 1984
Hartman 1901
Hurtado de Mendoza y Gómez 1987
Kennedy 1978
Lange 1976, 1984
Laurencich de Minelli y Minelli 1966
Lothrop 1926, 1963
Quintanilla 1992
Sheets *et al.* 1991
Snarskis 1978, 1981, 1982
Snarskis y Herrera 1980
Solís 1992
Solís y Herrera 1992
Stone 1966
Troyo y Guerrero 1998
Vázquez 1981, 1984, 1985
Vázquez *et al.* 1994



La llegada de los españoles en el siglo XVI transformó radicalmente el modo de vida de los indígenas.

El arribo de los españoles en el siglo XVI vino a transformar el mundo indígena y a sentar las bases de la Costa Rica mestiza de hoy.

Sobre este tema se ha escrito extensamente desde diferentes puntos de vista. Aquí presentamos la evidencia arqueológica del encuentro entre españoles e indígenas y el modo como esta evidencia refleja la desestructuración de la sociedad local.

El famoso cuento de “oro por cuentas de vidrio” se verifica en varios sitios arqueológicos del país. Se han encontrado objetos de procedencia europea, en el Sureste, Caribe Central y Valle Central, en contextos funerarios y en asociación con artefactos locales. Estas evidencias muestran el proceso inicial de contacto entre españoles e indígenas.

En el Sureste, en cementerios localizados en Peñas Blancas y Chán-

guena, se hallaron objetos autóctonos, tales como vasijas monocromas y policromas y ornamentos de oro junto con cuentas de vidrio y objetos de hierro como hachas, cuchillos, puntas de lanza y tijeras. Estos se habían integrado no sólo en la base económica, sino también en las concepciones religiosas al utilizarse como ofrendas funerarias, como objetos que merecían colocarse con el individuo fallecido, reflejo de su posición en la vida.

En la Vertiente Caribe se registró el hallazgo de cuentas de vidrio y objetos de hierro, asociados a cementerios de tumbas de cajón en Atirro, Turrialba y Las Mercedes, Línea Vieja. Lo mismo ocurrió en un montículo funerario en el Valle de Orosi. De la zona de Talamanca se han obtenido collares de cuentas de vidrio, sin datos de contexto.



Mapa con los sitios con evidencia del contacto con los españoles



Vasijas de cerámica tosca proveniente del Sitio Paso Real, Subregión Diquís.



Además de los métodos violentos de conquista y sometimiento, los españoles recurrieron a otras tácticas como entregar, en sus encuentros iniciales con los indígenas, los artefactos mencionados como rescates o presentes para conseguir aliados y el rápido sometimiento a la Corona. A cambio de sus obsequios, recibieron oro, alimentos y hospedaje. Para los jefes indígenas el intercambio de bienes con otros grupos era una práctica económica establecida. Los objetos que obtenían de los españoles eran bienes exóticos que servían como símbolos de rango y reforzaban su posición dentro de la jerarquía social del grupo. Así que, aunque a nosotros nos parezca un mal negocio intercambiar oro por vidrio, dentro de la visión indígena el intercambio de bienes exóticos formó parte de los medios para reforzar la jerarquía social y la alianza con otros pueblos.

Al inicio, los nuevos elementos se integraron en la estructura social indígena y llegaron, inclusive, a utilizarse como parte del ajuar funerario. Pero esta estructura estaba a punto de ser sometida por los recién llegados.

Vale la pena señalar que algunos grupos indígenas, sin embargo, no fueron sometidos totalmente hasta épocas muy posteriores.

Otros sitios arqueológicos más tardíos reflejan ya el proceso de desintegración de buena parte de las sociedades indígenas pero, a la vez, dan muestras de la resistencia cultural al cambio por parte de dichas sociedades.

El mejor ejemplo es un cementerio excavado en la zona de Paso Real, Buenos Aires, y fechado hacia finales del siglo XVII. Ahí se continúa la tradición de enterrar a los muertos en zonas altas y de colocar ofrendas. Pero las tumbas no eran forradas con piedras de río como antes de la llegada de los europeos, y las ofrendas no consistían en oro y cerámica pintada sino en piezas de cerámica muy tosca y sin elementos decorativos, instrumentos de hierro y cuentas de vidrio. Este sitio parece representar a comunidades indígenas que tenían acceso a productos de origen europeo ya fuera por estar sometidos o ubicarse en la periferia de asentamientos españoles, pero que



Izquierda, puntas de lanza de hierro, este tipo de artefactos fue entregado por los españoles en señal de buena voluntad y a cambio de alimentos y oro.

Derecha, cuentas de vidrio europeo, las cuales fueron parte de los rescates dados por los españoles a los indígenas principales.



aún conservaban elementos de su estilo de vida anterior reflejados en el ritual funerario.

En otros sitios del Sureste y en el Valle Central se ha encontrado cerámica tosca, de formas simples y sin decoración, que corresponde a épocas post-Conquista y que evidencia la pérdida de la destreza y del simbolismo que caracterizó la cerámica precolombina de esas zonas.

La presencia de estos materiales en sitios arqueológicos es reflejo de un proceso de transformación en la cual los indígenas llevaron la peor

parte. Se interrumpió abruptamente el proceso autóctono de desarrollo y un alto porcentaje de la población fue diezmada por la guerra, las enfermedades y los trabajos forzados. En esa dolorosa transición, se constituyeron las bases de la sociedad costarricense mestiza de hoy en día.

Pero además del mestizaje de la mayor parte de la población, existe una población indígena que desde la llegada de los europeos se niega a desaparecer. Son los pueblos indios bribris, cabécares, borucas, térrabas, malekus, huetares y guaymíes que

resistieron la influencia de los españoles, posteriormente la de los criollos y que siguen, en el presente, resistiendo ante los nuevos intentos por avasallar su identidad.

Referencias

- Acuña 1986
- Arrea 1987
- Corrales 1988
- Hartman 1901
- Quintanilla 1988
- Stone 1966

Hace miles de años los primeros grupos humanos se instalaron en lo que hoy conocemos como Costa Rica. Gentes que cazaban y recolectaban frutos y plantas silvestres llegaron al territorio alrededor de 10 000 años antes de Cristo. Algunos continuaron hacia el sur; otros se quedaron. Los que se quedaron se familiarizaron con su geografía y sus recursos y la llamaron su tierra. Un largo período para el cual hay muy poca evidencia marcaría el paso hacia una sociedad agrícola sedentaria. Con el transcurso de los siglos, se sucedieron las generaciones, los grupos se dividieron, sus lenguajes se diferenciaron y los pueblos crecieron. La aparición de ocupaciones agroalfareras en los primeros milenios antes de Cristo también coincide con procesos de diferenciación cultural, lingüística y genética que continuarían hasta hoy en los grupos indígenas sobrevivientes.

Grupos tribales y cacicales con una gran estabilidad cultural presentaron procesos graduales de complejización que culminaron en confederaciones de cacicazgos y en el control de amplios territorios. Cada generación dejó tras de sí los vestigios de sus casas y poblados, sus cementerios con sus muertos y

ofrendas, los lugares de trabajo, los utensilios, sus artesanías.

Este proceso fue interrumpido por la llegada de los europeos en el siglo XVI que vinieron a transformar y destruir, en gran parte, el mundo indígena y a dar inicio a una difícil transición. Los grupos indígenas perdieron su soberanía sobre el territorio, su número fue tremadamente reducido y los sobrevivientes se mezclaron con los recién llegados, o se refugiaron en zonas alejadas a resistir hasta hoy.

A pesar de los diferentes intentos por desaparecerlos, varios grupos indígenas han sobrevivido y siguen manteniendo su identidad cultural. Son ellos la conexión directa con una historia que empezó hace miles de años. Actualmente, Costa Rica se caracteriza como una sociedad mestiza producto de esa dolorosa época de cambio.

El suelo guardó su preciosa carga de historia. Bajo nuestros pies, acumulada por siglos y milenios, pervive la presencia de nuestros antepasados. Capas de tiestos, de artefactos de piedra, restos de semillas, lugares

de enterramientos, los llamados sitios arqueológicos. Los arqueólogos, excavadores de hoyos en el tiempo, recuperan los restos de nuestros ancestros, nuestros antepasados; no los antepasados de otros sino, los de nosotros, indígenas y mestizos costarricenses. Por eso duele tanto cuando ese legado es destruido por los huaqueros y por obras de infraestructura, porque se destruye la memoria, la única oportunidad de acercarnos a esas personas que nos antecedieron en la ocupación y disfrute de este territorio que llamamos nuestro país.

La época precolombina se extendió por más de diez mil años. Poco a poco conocemos más de sus desarrollos particulares. De igual manera, valoramos más la importancia de esa etapa para entender la Costa Rica de hoy. Más allá del oro y del jade deslumbrantes, vamos conociendo a la gente que vivió, sufrió y gozó en este pequeño territorio de gran diversidad natural. Por la identificación, desde nuestra perspectiva actual, con su legado nos atrevemos a llamarlos los primeros costarricenses.

Glosario

Alfarería: la fabricación y cocimiento de objetos de barro.

Antropomorfo: con forma humana.

Artefacto: instrumento o utensilio de fabricación humana.

Asentamiento: lugar de habitación, desde unas pocas casas hasta aldeas complejas.

Basamento: estructuras de piedras alrededor o como base de viviendas u otras edificaciones.

Budare: plato plano con un reborde, por lo general asociado al cocimiento de harina de yuca.

Complejo: conjunto de elementos culturales que constituye una unidad.

Contexto: asociación de elementos con un significado cultural.

Chamán: individuo encargado de los aspectos religiosos, espirituales, curativos del grupo.

Engobe: baño de barro muy fino colocado sobre algunos objetos de cerámica como recubrimiento o adorno.

Estampado: acción de presionar un objeto sobre la arcilla húmeda para crear un diseño decorativo.

Evolución: cambio gradual a través del tiempo.

Fase: lapso y espacio determinados donde se comparten elementos culturales.

Incisión: pequeños canales o hendiduras hechos con un objeto de punta afilada o roma cuando la arcilla aún no se ha cocido.

Jade: piedra dura de color verdoso (silicato de magnesia y cal), y otras similares trabajadas con la misma técnica y diseños.

Lítica: Trabajo en piedra.

Mano de moler: objeto de piedra usado para triturar granos o tubérculos.

Metate: objeto de piedra con una depresión central sobre la que se trituran alimentos, particularmente el maíz.

Montículo: elevación artificial en ocasiones con paredes de piedras, para usos funerarios o base de viviendas u otras edificaciones.

Ocarina: instrumento musical de viento fabricado en cerámica, por lo general con varios agujeros y formas humanas o animales.

Orfebrería: trabajo del oro, la plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos.

Pastillaje: tiras, pelotitas o protuberancias de arcilla adheridas a las vasijas para efectos decorativos.

Período: lapso más prolongado que la fase, en que se compartieron determinados elementos culturales sobre una determinada región.

Petroglifo: grabado en piedra.

Policromo: de tres o más colores.

Punzonados: marcas dejadas en la arcilla con un objeto puntiagudo.

Región Arqueológica: zona donde se compartieron elementos a través del tiempo. En este texto equivale al término subárea.

Semicultura: cultivo de semillas (maíz, frijoles).

Sitio arqueológico: cualquier lugar con evidencia arqueológica de actividades humanas.

Tecomate: vasija de barro de boca muy cerrada.

Tiesto: fragmento o pedazo de vasijas u objetos de barro.

Vegecultura: cultivo de tubérculos y árboles.

Zoomorfo: con forma de animal.

LITERATURA DE REFERENCIA.

Abel-Vidor. Suzanne

1980 Dos hornos precolombinos en el sitio Vidor. Bahia Culebra. Guanacaste. **Vínculos** 6 (2):43-50.

Abel-Vidor. Suzanne et al.

1987 Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Icoya. **Vínculos** 13 (1-2):35-318.

Acuña. Víctor

1983 Florencia-1. un sitio pre-cerámico en la Vertiente Atlántica de Costa Rica. **Vínculos** 9 (1-2): 1-14.

1984 Sitio Arqueológico Zapote-2: Valle de Turrialba. Revista de Ciencias Sociales Edición especial o.1:95-100.

1985 Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con procesamiento de tubérculos. **Vínculos** 11 (1-2):31-46.

1986 Un sitio de contacto indio-español en Atirro. Turrialba. Cuadernos de Antropología. No.5:97-100. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José.

1988 Cronología y Tecnologías Líticas en el Valle de Turrialba. Costa Rica. Manuscrito. Departamento de Antropología. Temple University.

Aguilar. Carlos

1972 **Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio Indígena prehistórico.** Editorial Costa Rica. San José.

1976 Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. **Vínculos** 2(1):75-86.

1984 Introducción a la arqueología de la región del Volcán Arenal. **Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.** pp. 53-87.

Aguilar. Carlos et al.

1988 El Mundo de Nuestros Aborigenes. En: **Historia General de Costa Rica.** Editado por V. de La Cruz. Vol.1. pp. 183-411. Euroamericana de Ediciones. San José.

Arias. Ana y Sergio Chávez

1985 Ubicación espacio-temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José.

Arrea. Floria

1987 Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José.

Artavia. Javier

1989 Informe General de la Evaluación del Sitio Alfaro. Jesús María de San Mateo. Manuscrito. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Artavia. Javier y Cristina Hernández

1990 El Rincón: un cementerio de la Fase Curridabat. Informe en archivo. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.

Artavia. Javier et al.

1997 Rescate Arqueológico de dos sectores del Sitio La Ribera (H-33-LR). Informe de Investigación. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.

Badilla. Adrián

1989 Sitio Jesús María. limpieza de estructuras y análisis de material cerámico (enero-marzo 1989). Manuscrito. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Badilla. Adrián y Eduardo Odio

1991 Informe final del análisis del material cultural del Sitio Polideportivo B. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.

Baudez. Claude

1967 **Recherches Archeologiques dans La Vallée du Tempisque. Guanacaste, Costa Rica.** Travaux & Memoires de l'Institut Des Hautes Etudes de l'Amérique Latine 18. Paris.

Baudez. Claude et al.

1992 **Papagayo: Un Hameau Précolombien du Costa Rica.** Editions Recherche sur les Civilisations. Paris.

1993 **Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís.** CEMCA. México D.F.

Blanco. Aida

1986 Arqueología de Salvamento del sitio C39-EC Ochomogo. **Journal of the Steward Anthropological Society** Vol. 14. o. 1-2:269-280. 1982-1983 Editado por F. Lange y L. Norr.

Blanco. Aida y Silvia Salgado

1978 Rescate Arqueológico del sitio 26-CN Barreal de Heredia. En: **Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo (V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo).** Editorial Texto pp.133-138. San José.

- Blanco. Aida y Guiselle Mora
1995 Plantas Silvestres y Cultivadas Según la Evidencia en Costa Rica.
Vínculos 20 (1-2):53-78.
- Blanco. Aida. Juan V. Guerrero y Silvia Salgado
1988 Patrones funerarios del Políclromo Medio en el Sector Sur de la Gran Nicoya. **Vínculos** 12 (1-2):135-137.
- Bonilla, Leidy y Marlin Calvo
1990 G-227-Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Castillo. Dalia et al.
1987 Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T, un sitio paleoindio en Turrialba. Memoria de Seminario de Graduación. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Chávez. Sergio, Oscar Fonseca. y Norberto Baldi
1996 Investigaciones Arqueológicas en la Costa Caribe de Costa Rica. América Central. **Revista de Arqueología Americana** No.10:123-161. Enero-Junio.
- Corrales, Francisco
1988 Prospección Arqueológica en Potrero Grande. **Vínculos** 12(1-2):21-38.
- 1989 La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquis. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- 1992 Investigaciones Arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica. **Vínculos** 16 (1-2):1-29 (1990).
- 1997 Sitio Los Sueños (P-332-LS). Herradura, Puntarenas. Informe de Trabajo de Campo. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1998a Hallazgo de una punta de proyectil en la ribera del Lago de Arenal. Manuscrito en archivo. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1998b Excavando Los Sueños. Evaluación Arqueológica del Sitio Los Sueños. Informe de Laboratorio. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- Corrales, Francisco y Magdalena León
1987 La Arqueología de la Isla del Caño. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- Corrales, Francisco, Ifigenia Quintanilla y Orlando Barrantes
1988 **Historia Precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica**. Proyecto Investigación y Promoción de la Cultura Popular y Tradicional del Pacífico Sur. OEA/MCJD.
- Corrales, Francisco y Maritza Gutiérrez
1988 Williamsburg: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. **Vínculos** 12 (1-2):21-38.
- Constenla. Adolfo
1994 Las Lenguas de la Gran Nicoya. **Vínculos** 18-19:191-209 (1992).
- Creamer. Winnifred
1982 Sistemas de Intercambio en el Golfo de Nicoya. Costa Rica 1200-1550 d.C. **Vínculos** 8 (1-2):13-38.
- De la Cruz. Ivonne
1988 Mace Heads as Stylistic Signaling Devices. En: **Costa Rican Art and Archaeology**. Editado por Frederick Lange. pp. 111-130, Johnson Publishing, Boulder, Colorado.
- Drolet, Robert
1983 Al otro lado de Chiriquí, El Diquis: uevos Datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. **Vínculos** 9 (1-2):25-76.
- 1988 The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En: **Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory**. Editado por F. Lange. pp. 161-188. University of Colorado Press.
- Ferrero. Luis
1985 **Costa Rica Precolombina**. Colección Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José.
- Finch. Will and Kim Honetschläger
1986 Preliminary Archaeological Research on Isla del Caño. **Journal of the Steward Anthropological Society**. Vol. 14. No. 1-2:189-206, Fall/Spring 1982-1983 Editado por F. Lange y L. Norr.
- Fonseca, Oscar
1979 Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. **Vínculos** 5(2):35-52.
- 1992 **Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense**. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Graham, Mark M.
1992 Art-tools and the Language of Power in Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica. En: **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**. Editado por F. Lange. Dumbarton Oaks. Washington D.C. pp. 165-206.

- Guerrero. Juan V
1980 La Fábrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C.). Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- 1988 El Contexto del Jade en Costa Rica. **Vínculos** 12(1-2):69-81 (1986).
- Guerrero. Juan V. y Aida Blanco
1987 La Ceiba: Un asentamiento del Polícromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC). Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Guerrero. Juan V.. Felipe Solis y Anayensy Herrera
1990 Zona Arqueológica Cañas-Liberia: planteamiento de un problema de investigación. **Vínculos** 14(1-2):67-76 (1988).
- Guerrero. Juan V. Ricardo Vázquez y Federico Solano
1992 Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 a.C. preservados en un área de inundación marina. Golfo de Nicoya. Costa Rica. **Vínculos** 17(1-2):17-52.
- Guerrero. Juan V. y Federico Solano
1993 Informe de trabajos de campo en Los Inocentes. La Cruz. Guanacaste. Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Guerrero. Juan V. Felipe Solis y Ricardo Vázquez
1994 El Periodo Bagaces (300-800 d.C.) en la Cronología Arqueológica del Noroeste de Costa Rica. **Vínculos** 18-19:91-110 (1992).
- Guerrero. Juan Vicente y Felipe Solis D.
1997 **Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo.** Museo Nacional de Costa Rica-SENARA. San José.
- Guerrero. Juan Vicente y Elena Troyo
1997 Investigaciones Arqueológicas realizadas en el Sitio Cutris. Venecia. San Carlos. Costa Rica. Depto. de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica-Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. MCJD.
- Gutiérrez. Maritza
1986 Interpretaciones Preliminares de los Rasgos «Tumbas de Botella» del Sitio CE ADA. En Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Editado por. F. Lange y L. Norr. **Journal of the Steward Anthropological Society** pp. 255-268.
- 1993 El aprovechamiento de la fauna del sitio Nacascolo. Guanacaste. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez. Maritza y Luis Hurtado
1988 Arqueología de Suerre. Costa Central Atlántica. Costa Rica. **Vínculos** 12(1-2):1-20.
- Gutiérrez. Maritza y Guiselle Mora
1990 Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuqui. **Vínculos** 14(1-2):105-119 (1988).
- Gutiérrez. Maritza y Adrián Badilla
1990 Informe de labores de campo y excavaciones arqueológicas en el Sitio Polideportivo B. Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Haberland. Wolfgang
1976 Gran Chiriquí. **Vínculos** 2 (1):115-121.
- 1984 The Archaeology of Greater Chiriquí. En: **The Archaeology of Lower Central America**. Editado por F. Lange y D. Stone. University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 233-254
- Hardy. Ellen
1992 The Mortuary Behavior of Guanacaste-Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure. Tesis de Doctorado. University of California. Los Angeles.
- Hartman. Carl
1901 **Archaeological Researches in Costa Rica.** The Royal Ethnographical Museum in Stockholm.
- Herrera. Anayensy
1997 Juegos Nacionales Cartago 98: al encuentro con el pasado prehispánico. Informe de campo del rescate arqueológico y avance de laboratorio en el sitio Hacienda Molino. sector La Chácara. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1998 Espacio y objetos funerarios en la distinción de rango social en Finca Linares. **Vínculos** 22 (1-2):125-156.
- 1999 El Asentamiento Antiguo de Loma Vigia: Evaluación Arqueológica del proyecto de Carara. Consultoría Independiente.
- Herrera. Anayensy et al.
1990 La Ocupación Aldeana Cacial en el Sitio La Fábrica. Valle Central. Costa Rica. Manuscrito. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- Herrera. Anayensy y Francisco Corrales
1997a Rescate Arqueológico del Sitio Ni Kira (P-331-NK). Corredores de Puntarenas. Costa Rica. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1997b Ni Kira. Gente Antigua en el Valle de Coto Colorado. Informe de Laboratorio. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica.

- Hoopes, John
 1985 El Complejo Tronadora: Cerámica del Periodo Formativo Medio en la Cuenca de Arenal. Guanacaste. Costa Rica. **Vínculos** 11 (1-2):111-118.
- 1987 Early Ceramics and the Origins of Village Life in Lower Central America. Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1996 Settlements, Subsistence and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí. A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition. En: **Paths to Central American Prehistory** Editado por F. Lange. University Press of Colorado. pp. 15-48.
- Hurtado de Mendoza, Luis y José Gómez
 1987 Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Talari de Pacuare. **Vínculos** 11 (1-2):67-100 (1985).
- Hurtado de Mendoza, Luis y Guillermo Alvarado
 1988 Datos Arqueológicos y Vulcanológicos de la Región del volcán Miravalles. Costa Rica. **Vínculos** 14 (1-2):77-90.
- Kennedy, William
 1978 Prehistory of the Reventazón River Drainage Area. **Vínculos** 2 (1): 87-101.
- Ibarra, Eugenia
 1990 **Las Sociedades Cacicales de Costa Rica (siglo XVI)**. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Lange, Frederick
 1973 Historia Cultural en el Valle del Río Sapoá. Costa Rica. **Informe Semestral** (Enero a junio) Instituto Geográfico Nacional. pp 61-76.
- 1976 Bahías y Valles de la costa de Guanacaste. **Vínculos** 3 (1):45-66.
- 1984 The Greater Nicoya Archaeological Subarea. En: **Archaeology of Lower Central America**. Editado por F. Lange y D. Stone. University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 165-194.
- 1993 Formal classification of prehistoric Costa Rican Jade: A first approximation. En: **Precolumbian Jade**. Editado por F. Lange. University of Utah Press. Salt Lake City. pp. 269-288.
- Laurencich de Minelli, Laura y Luigi Minelli.
 1966 Informe Preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java. **Actas XXXVI Congreso Internacional de Americanistas**. Vol. 1 pp. 415-427. Sevilla.
- 1973 La Fase Aguas Buenas en la región de San Vito de Java (Costa Rica) **Actas del 40avo. Congreso Internacional de Americanistas**. Vol. 1. pp. 219-224.
- Laurito, Cesar
 1990 Los Proboscídeos Fósiles de Costa Rica y su contexto en la América Central. **Vínculos** 14(1-2):29-58 (1988).
- Lothrop, Samuel K.
 1926 **Pottery of Costa Rica and Nicaragua**. Contributions from the Museum of the American Indian. No. 8. 2 vols. Heye Foundation. New York.
- 1963 **Archaeology of the Diquis Delta, Costa Rica**. Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnology Vol.51. Harvard University. Cambridge.
- Mora, Guiselle y Luis A. Sánchez
 1990 Sector Campus (L-311-Sc.C). Informe de trabajo de campo. Manuscrito. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- orr, Lynnette
 1986 Archaeological Site Survey and Burial Mound Excavations in the Río Naranjo-Bijagua Valley. **Journal of the Steward Anthropological Society** 14: 135-156 (1982-1983).
- Odio, Eduardo
 1992 La Pochota: Un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste. Costa Rica. **Vínculos** 17(1-2):1-16.
- Quintanilla, Ifigenia
 1988 Paso Real: Un sitio indo-hispánico en el Valle del Diquis. **Vínculos** 12 (1-2):121-1334. (1986).
- 1990 Sitio La Malla: Interpretación de un sitio arqueológico asociado al ecosistema de manglar en el Pacífico Central de Costa Rica. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- 1992 Prospección Arqueológica del Delta de Sierpe-Térraba. Sureste de Costa Rica. Manuscrito. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Rojas, Myrna
 1991a Excavación y análisis preliminar del Sitio Málaga (SJ-40M) Manuscrito. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- 1991b Excavación y análisis preliminar del sitio InBio (H-44-I). Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1993 Excavación del Sitio La Pradera (SJ-74-LP). Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- Sheets, Payson
 1984 Chipped Stone Artifacts from the Cordillera de Tilarán. **Vínculos** 10 (1-2): 149-168.

- 1994 Summary and Conclusions. En: **Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica**. Editado por P. Sheets y B. McKee. University of Texas Press. Austin. pp. 312-325.
- Sheets, Payson et al.
- 1991 Prehistory and Volcanism in the Arenal Area. Costa Rica. **Journal of Field Archaeology** 18: 445-465.
- Snarskis, Michael
- 1977 Turrialba (9-F6-T). un sitio paleoindio en el este de Costa Rica. **Vínculos** 3 (1):13-25.
- 1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis de doctorado. Department of Anthropology. Columbia University. NY.
- 1981 The Archaeology of Costa Rica. En: **Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica**. The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams, Inc. New York pp. 15-84.
- 1982 **La Cerámica Precolombina en Costa Rica**. Instituto Nacional de Seguros. San José.
- Snarskis, Michael y Enrique Herrera
- 1980 La Cabaña: Arquitectura Mesoamericana en el Bosque Tropical. En: **Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su Tiempo: IV Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo**:139-147. Editorial Texto. San José.
- Snarskis, Michael y Oscar Guevara
- 1987 La Pesa Vieja: Excavación de rescate en un cementerio de la Fase Curridabat. **Revista de Ciencias Sociales** No. 35: 31-42.
- Solis A., Olman
- 1992 Jesús María: Un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central de Costa Rica. **Vínculos** 16 (1-2):31-56 (1990)
- Solis D., Felipe
- 1996 Enteramientos y costumbres funerarias en la zona Cañas-Liberia durante el Periodo Bagaces (300-800 d.C.). Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Solis D., Felipe y Anayensy Herrera
- 1992 Lomas Entierros: Un centro político prehispánico en la cuenca baja del Río Grande de Tárcoles. **Vínculos** 16 (1-2): 85-110 (1990).
- Stone, Doris
- 1966 **Introducción a la Arqueología de Costa Rica**. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Swager, James y William Mayer-Oakers
- 1952 A Fluted Point from Costa Rica. **American Antiquity** 17:264-265.
- Troyo, Elena y Juan V. Guerrero
- 1998 Las vías de comunicación en la Costa Rica Prehispánica. **Patrimonio** 3. Año 3. o. 3:81-90.
- Valerio, Wilson
- 1996 Evaluación Arqueológica del Sitio H-30-PA. Palmilera. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1997 Marcas y Hundimientos en Huesos de Fauna Pleistocénica de acaome, Guanacaste. **Vínculos** 21(1-2):79-98.
- Valerio, Wilson, Virginia ovoa y Alejandro Alfaro
- 1996 Evaluación y rescate del sitio El Pital (A-50-EP) CIDERISA. Informe de Campo. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
- Vázquez, Ricardo
- 1981 27HM: Un sitio en Cartago con tumbas de cajón. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica.
- 1984 Estructura e integración y composición demográfica en un cementerio con tumbas de cajón del Intermontano Central de Costa Rica. En: **Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory**. Editado por E. Skirboll y W. Creamer. B.A.R. International Series 226. Oxford. pp. 59-82.
- 1985 Rescate del sitio arqueológico Aguacaliente: resultados y perspectivas. **Boletín de la Asociación Arqueológica de Costa Rica** (7-8):3-17.
- Vázquez, Ricardo et al.
- 1994 Hacia Futuras Investigaciones en Gran Icoya. **Vínculos** 18-19:245-277 (1992).

**“Al principio no había mundo aquí,
no se había hecho esta tierra.
Después nació el señor Dios, Sibö...
Entonces Dios hizo la lluvia, cielo, sol, y hasta el aire;
entonces nos hizo por primera vez como maíz; él lo sembraba en la tierra;
así se producía
y vino la gente para adelante.”**

*Creación de la tierra y de los bribris
Narrada por Hernán Morales
Tradición Oral Costarricense
Vol. I. Año I. Universidad de Costa Rica*

